Library
University of Pittsburgh
Darlington Memorial Library

Class.....

Book.....

Wm. M. Darlington

ROMANCERO ESPIRITUAL,

PARA REGLARSE EL ALMA con Dios.

Y REDENCION DEL GENERO Humano, con las Estaciones de la Via-Crucis.

COMPUESTO POR LOPE DE VEGA Carpio, à devocion de los Hermanos de la Tercera Orden del Serafico Padre San Francisco.

QUARTA IMPRESSION.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta, y Libreria de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara del Rey Año de 1720.

M. P. S.

VIsto he con cuydado (porque V.A. lo manda) el Libro, intitulado : *Romancero Eſpiritual para reglarſe el Alma con Dios* , que trae ſeguro merito de ſer impreſſo , no ſolo ſin ofenſa de coſtumbres , ſino con exemplo , vemos ſiempre piadoſos aſſumptos con variedad grande de conceptos , elegancia , y deſtreza de verſos ; y ſi el Autor neceſsitàra de elogios, (quando tantos le ſobran) con mucho guſto me dilatàra en ſus alabanzas. Puede V. A. ſervirſe de darle licencia , y es mi parecer , y deſeo , que al amparo de los que

valen, reciban mayores premios, y acrecentamientos. En Madrid à veinte y siete de Julio de mil seiscientos y veinte y cinco años.

D. Juan de Xauregui.

CENSURA DE EL R.mo PADRE Maeſtro Fr. Hortenſio Felix Paravicino, Predicador de ſu Mageſtad.

VIſto he el Libro, intitulado: *Romancero Eſpiritual, y Eſtaciones del Via-Cruces*, que eſcribiò Lope de Vega Carpio, y en que V. md. me manda decir mi ſentir: Y ſi bien de eſte modo de cenſuras, por juſtos reſpetos me he retirado, todos los vence la eſtimacion del Autor, y el amor que yo le tengo: Grandes deudas tiene à ſu pluma Eſpaña, ſi toda ella no ſe las reconociere (quando lo reconocen tantas partes de el mundo aſsi) la poſteridad no olvidarà eſte cuydado, que la eminencia de

hom-

hombres tan publicos es luz, que mientras vive le dà à la embidia en los ojos, pueſta yà, mirarà mas libre. En todas ſus Obras Sagradas, ò humanas, ſe ha ido venciendo Lope de Vega à sì miſmo; pero eſta triunfa, divinamente ſegura ſerà qualquiera Cenſura, calificada de la que V. md. diere en ſu Licencia.

Con eſta Aprobacion la diò el ſeñor Doctor Don Juan de Mendieta, Vicario, y Viſitador General de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, Capellan de ſu Mageſtad, y Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion.

LICENCIA.

Tiene Licencia Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de el Rey, para poder imprimir este Libro, intitulado: *Romancero Espiritual, y Estaciones del Via-Cruces*; compuesto por Lope de Vega Carpio. Madrid, y Junio à 1. de 1720.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *Romancero Espiritual, y Estaciones del Via-Cruces*; su Autor Lope de Vega Carpio, y corresponde con su original. Madrid, y Agosto à 26. de 1720.

Lic.D. Benito del Rio y Cordido,
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Romancero Espiritual, y Estaciones del Via-Cruces*, su Autor Lope de Vega Carpio, à seis mrs. cada pliego. Madrid, y Agosto à 30. de 1720.

RO-

AL LECTOR.

ESte Libro està reimpreſſo por el original que imprimiò Lope de Vega, y ſe han corregido algunas erratas que tenia dicho original, con que es eſta la mejor, aſsi por lo corregida, como por llevar eſtampas, que no tiene la primera ediccion, y mejor papel.

Eſta es quarta impreſsion, que por equivocacion ſe puſo al fin tercera. Se han impreſſo docientos y cinquenta libros para los curioſos, que le deſean tener, y lo meſmo ſe ha hecho, y ſe hace con otros libros muy raros, que à ningun precio ſe hallan por ſu antiguedad, y ſer exquiſitos ſus tratados. Vale.

SE AÑADIO TRES Estaciones, y en cada una de las quince, quatro Consideraciones muy devotas, y las Indulgencias principales, que se ganan con el Cordon de San Francisco.

Por Lope de Vega.

ESPIRITUAL
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Al Nacimiento de Chriſto.

REpaſſaban ſus ganados
à las eſpaldas de un monte
de la Torre de Belèn
los ſoñolientos Paſtores.
Al rededor de los troncos
de unos encendidos robles
que raſtrallando los ayres,
daban claridad al boſque.
En los ñudoſos rediles
las ovejuelas ſe encogen,
la eſcarcha en la yerva elada,
beben penſando que comen.

No lexos los lobos fieros,
con los aullidos feroces
desafian los mastines,
que adonde suenan responden.
Quando las obscuras nubes
del Sol coronado rompe
un Capitàn celestial
de sus exercitos nobles.
Atonitos se derriban
de sì mismos los Pastores,
y por la lumbre las manos
sobre los ojos se ponen.
Los perros alzan las frentes,
y las ovejuelas corren,
unas por otras turbadas
con validos desconformes.
Quando el Nuncio Soberano
las plumas de oro descoge,
y enamorando los ayres

les

les dice tales razones.
Gloria à Dios en las alturas,
paz en la tierra à los hombres,
Dios ha nacido en Belèn
en esta dichosa noche.
Naciò de una pura Virgen;
buscadle, pues sabeis donde,
que en sus brazos le hallareis
embuelto en mantillas pobres.
Dixo, y las celestes aves
en un aplauso conformes,
acompañando su buelo,
dieron al ayre colores.
Los Pastores convocando
con dulces, y alegres voces,
toda la sierra derriban,
palmas, y laureles nobles.
Ramos en las manos llevan,
y coronados de Flores.

por la nieve forman ſendas,
cantando alegres canciones.
Llegan al Portal dichoſo,
y aunque juntos le coronen
razimos de Serafines,
quieren que laurel ſe adorne.
La pura, y hermoſa Virgen,
hallan diciendole amores
al Niño recien nacido
que hõbre, y Dios tiene por nõbre.
El Santo viejo los lleva,
adonde los pies adoren,
que por las cortas mantillas,
los moſtrava el Niño entonces.
Todos lloran de placer,
pero que mucho que lloren
lagrimas de gloria, y pena,
ſi llora el Sol por dos Soles?
El Santo Niño los mira,

y para que se enamoren
se rie en medio del llanto.
y ellos le ofrecen sus dones.
Alma, ofrecedle los vuestros,
y porque el Niño los tome,
sabed que se embuelve bien
en telas de corazones.

La buena ventura del Niño Jesvs.

PArad el Niño bendito,
Señora llena de gracia,
porque la buena ventura
le diga aquesta Gitana.
Dexad, Virgen, que le tome
la mano divina, y santa,
que si vos me dais licencia,
yo le quitarè la faxa.
O què rayas tan hermosas!
ò què peregrinas rayas!

corta vida tiene el hombre,
de Dios la tiene muy larga.
Quanto à Dios, que es sin principio,
ningun fin llega, ni alcanza,
que es circulo eterno Dios,
y en lo que comienza acaba.
Quanto à hombre, Reyna mia,
su vida inmortal se alarga
à treinta y tres años solos,
por una violenta causa.
Mirad, pues, la diferencia,
si Adàn, segundo se llama,
de los años del primero,
con ser su ofensa tan clara.
Dixo Dios que prometia
larga vida al que prestaba
à sus padres obediencia,
debida à su amor, y canas,
ha querido tanto al hombre,

que

que dispensa en su palabra,
pues dió larga vida à Adàn,
que sus preceptos quebranta.
Su padre fue Dios, y Dios
la sentencia revocada.
novecientos y treinta años
su vida al mundo dilata.
Y à su verdadero Hijo
nuestro Adàn, que en semejanza,
de siervo à la tierra embia,
de los treinta y tres no passa.
Aqui se muestra, que à verle
vinieron de las montañas
Pastores aquella noche,
con mil Angeles de guarda.
Y que los Sabios, y Reyes
de las Provincias estrañas,
reconociendo à su Rey
Niño le rindieron parias.

Notables perſecuciones
eſta raya nos declara,
muchos peligros le eſperan,
muchos trabajos le aguardan.
Aqui le perſigue un Rey,
de cuya ſangre la infamia
ha de dàr muerte à ſu primo
quando le riña ſus faltas.
Penſando, pues, que eſcondido
eſtais en alguna caſa,
llorarà Raquel ſus hijos.
oìraſe ſu llanto en Roma.
Porque no ha de quedar niño,
que no paſſe la garganta,
para que entre tantos muera
la vida que Dios ampara.
Aqui eſtareis ſiete años,
primero que à vueſtra patria
bolvais, Paleſtina Virgen,

que

que estos de vida le faltan.
Pero muerto el fiero Rey,
de cuya crueldad se espanta
la misma naturaleza,
que niega el ser humana
Reynando Archelao, Señora,
bolvereis à vuestra casa,
donde se os ha de perder,
quando à vuestras fiestas vaya.
Vivireis sin èl tres dias,
tanto de la vida os faltan,
que para vos seràn noches
sin el Sol de vuestra cara.
Pero hallareisle enseñado
la Escritura Sacrosanta,
à la ciencia de los hombres,
que es para Dios ignorancia.
Los ojos de enamorado,
que lo es, y ha de ser señal,

y aquella divina boca,
que tendrà dulces palabras.
Mirad ſi tiene el Cordero
la cara de Pan, de Paſqua,
ſi ſerà Cordero, y Pan,
para darſe en meſa franca.
Sabed que ha de ſer Señora,
Capitàn de tanta fama,
que contra tres enemigos
deſnudo à campaña ſalga.
Que deſdichado ha de ſer
en amiſtades ingratas,
venderle tiene un amigo,
y otro negarle en ſu cara.
Tambien ſerà Sacerdote,
veſtido del Orden Sacra
de Melchiſedech, y vos
oyreis ſu Miſſa cantada.
Alli ſe darà en ofrenda,

que

que su Cuerpo, y Sangre santa,
han de ser el pan, y el vino
que bañe las blancas aras.
Por esta raya de Cruz
hallo que en otra pesada
morirà con cinco heridas,
para que vivan las almas.
Pero vereisle, Señora,
que con vandera humana,
à tres dias con mil triunfos
de la tierra se levanta.
Prestado serà el sepulcro,
el balsamo, y la mortaja,
que por bolverla à su dueño,
la dexarà quando salga.

LA

LA REDENCION DEL genero Humano.

ROMANCE.

A la despedida de Christo nuestro bien de su Santissima Madre.

LOS dos mas dulces Esposos,
los dos mas tiernos Amantes
los mejores Madre, y Hijo,
porque son Christo, y su Madre.
Tiernamente se despiden,
tanto que solo en mirarse,
parece que entre los dos
se estàn repartiendo el Caliz.
Hijo le dice la Virgen,
ay si pudiera escusarse
esta lloroſa partida,
que las entrañas me parte.
A morir vais, Hijo mio,

por

por el hombre que criaſtes,
que ofenſas hechas à Dios,
ſolo Dios las ſatisface.
No ſe dirà por el hombre,
quien tal hace que tal pague,
pues que vos pagais por èl
al precio de vueſtra ſangre.
Dexadme, dulce Jeſus,
que mil veces os abrace,
porque me deis fortaleza,
que à tantos dolores baſte.
Para llevaros à Egypto
huvo quien me acompañaſſe,
mas para quedar ſin vos,
quien dexais que me acompañe?
Aunque un Angel me dexeis,
no es poſsible conſolarme,
que auſencias de un HijoDios
no puede ſuplirla un Angel.

Yà ſiento vueſtros azotes,
herir vueſtra tierna carne,
como es hecha de la mia,
hace que tambien me alcance.
Vueſtra Cruz llevo en mis ombros,
y no ay paſſar adelante,
porque os imagino en ella,
y aunque ſoy vueſtra, ſoy Madre.
Mirando Chriſto à Maria
las lagrimas venerables,
à la Emperatriz del Cielo
reſponde palabras tales.
Dulciſsima Madre mia,
vos, y yo dolor tan grande,
dos veces le padecemos;
porque le tenemos antes.
Con vos quedo aunque me voy,
que no es poſsible apartarſe,
por muerte, ni por auſencia,

tan

tan verdaderos Amantes.
Yà siento mas que mi muerte
el vèr que el dolor os mate,
que el sentir, y el padecer
se llaman penas iguales.
Madre, yo voy à morir,
porque yà mi Eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mi que soy su imagen.
Por el mas errado esclavo,
que ha visto el mundo, ni sabe
quiere que muera su Hijo,
obedecerle, es amarle.
Para morir he nacido,
èl me mandò que baxasse
de sus entrañas paternas
à las vuestras virginales.
Con humildad, y obediencia
hasta la muerte ha de hallarme,

la Cruz me eſpera, Señora,
conſueleos Dios, abrazadme.
Contempla à Chriſto, y Maria,
alma en tantas ſoledades,
que ella ſe queda ſin Hijo,
y que èl ſin Madre ſe parte.
Llega, y dile, Virgen pura,
quereis que yo os acompañe?
que ſi te quedas con ella,
el Cielo podrà embidiarte.

ROMANCE II.

Al Santiſsimo Sacramento.

OY por eſclavo me eſcrivo,
dulce pan en tu priſion,
porque me dice la Fè,
que eres Dios, y Pan de amor.
Yà no podrà (dulces clavos)
todo mi paſſado error.
borrarme aquellas ſeñales,

que

que dicen que soy de Dios.
Yà no saldrè de tu carcel,
donde fue por su valor,
Sangre de un manso Cordero,
la cadena que matò.
Bien aya quien hizo
cadena de amor,
que se dà al esclavo
el mismo Señor.
Del tiempo que libre he sido
tan arrepentido estoy,
que restituyo los dias
en años de sujecion.
Todos me llaman esclavo,
yo digo que vuestro soy,
que es la honra del vencido
la gloria del vencedor.
Yo os adoro por mi dueño,
Pan, Cordero de Siòn,

que darse un amo à un esclavo,
es maravilla de amor.
Bien aya quien hizo
cadena, y prision,
donde en una mesa
comen hombre, y Dios.

ROMANCE III.

Al Labatorio del falso Apostol.

BEsando està Jesu-Christo
de un hombre infame los pies,
despues de averlos labado;
y regalado tambien.
Como eran los pies autores
de aquella traycion cruel,
con la boca està probando
si los puede detener.
O besos tan mal pagados!
mi vida no los beseis,

pues

pues ſolo para que os prendan
os ha de beſar deſpues.
O eſteril planta perdida,
que regada por el pie,
y dandole el Sol de Chriſto,
no tuvo calor de Fè.
Los pies le labais, Señor,
pero ſi os vàn à vender,
como pueden quedar limpios
aunque vos ſe los labeis?
De aquellos que vos labais,
decia un Profeta Rey,
que mas que nieve ſerian,
y en eſtos pies no lo fue.
Mas no lo quedar el dueño,
no eſtuvo en vos, ſino en èl:
que mal puede ſin materia
imprimir la forma bien.
O ſoberana humildad!

quien ſe admira que eſtè
el Infierno ſobre el Cielo,
que es mas que el mũdo al rebes?
Nunca en la Igleſia de Chriſto
los hombres penſaron vèr,
que eſtè el pecador ſentado,
y el Sacerdote à los pies.
Oy parece un falſo Apoſtol,
mas ſobervio que Luzbèl,
que el otro quiſo igualarſe
y eſte mas alto ſe vè.
Amigo (entre sì le dice)
como me quereis poner
en manos de mi enemigo
por tan pequeño interès?
La forma tengo de ſiervo,
porque le dixo à Gabrièl
mi Madre, que ella lo era,
y deſde alli lo quedè.

Pe-

Pero es el precio muy poco,
y partes en mi se vèn,
que al fin por treinta dineros,
es lastima que las dès.
Hijo soy de Dios Eterno,
y tan bueno como èl,
de su sustancia engendrado,
y con su mismo poder.
Con las gracias que ay en mi,
mudos hablan, ciegos vèn,
muertos viven, que tu solo
no quieres vivir, ni vèr
Mi hermosura, aqui la miras,
mis años son treinta y tres,
que aun à dinero por año
no has querido que te dèn.
Aunque es mi Madre tan pobre,
què te diera, yo lo sè,
mas que aquellos mercaderes,

de la ſangre de Joſeph.
Como diſte tan barato
todo el trigo de Belèn,
pan que la tierra, y el Cielo
ſe han de ſuſtentar con èl?
Què Cordero aqueſtas Paſquas
para la ley de Moyſes,
no valdrà mas que yo valgo
ſiendo de gracia mi ley?
Dulce Jeſus de mi vida,
mas inocente que Abèl,
no labeis mas eſtas plantas,
piedras ſon, que no ſon pies.
Quitad la boca, Señor,
de eſte barbaro infiel,
y eſſas manos amoroſas
en nueſttas almas poned.
Porque labadas de vos,
vayan con vos à comer

eſſe

esse Cordero Divino
à la gran Jerusalèn.

ROMANCE IV.

A la Oracion del Huerto.

HIncado està de rodillas
orando à su Padre inmenso,
el que à su diestra sentado
juzgarà vivos, y muertos.
Como ha de morir en monte,
en el monte està el Cordero,
para vèr, pues diò la Hostia,
el Caliz donde le ha puesto.
A las palabras que dice,
las peñas se enternecieron,
que apenas de Dios las peñas
saben hacer sentimiento.
De ver à Dios de rodillas
se està deshaciendo el suelo,
aunque à los rayos del Padre

se

ſe huelga de verle en medio.
Si dice Dios que ſu alma
triſteza eſtà padeciendo,
como ha de aver coſa alegre
en la tierra, ni el Cielo?
Que para verificarſe
que era hombre verdadero,
fue meneſter que ſu carne
tuvieſſe à la muerte miedo.
Al fervor de la oracion
ſudò ſangre todo el cuerpo,
que ſus delicados poros
quedaron todos abiertos.
Aquel balſamo precioſo
cogiò la tierra en ſu ſeno,
que como es Hijo del hombre
quiere guardar ſu remedio.
Echòſe en la tierra Chriſto,
ſu roſtro la dexa impreſſo,

que

que es de amantes dàr retratos,
quando ſe eſtàn deſpidiendo.
Al Padre buelve la eſpalda,
para que en ſus ombros tiernos
dèn los rayos de ſu ira,
no al ſuelo que eſtà cubriendo.
En fin, bolviendo la cara
de ſu miſmo Padre eſpejo,
moviò el Cielo con la voz
à laſtima, y à ſilencio.
Paſſe eſte Caliz de mì,
ſi es poſsible, Padre Eterno,
mas no ſe haga la mia,
tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las anſias,
que fue meneſter que luego,
rompiendo un Angel los ayres
baxaſſe à darle conſuelo.
Ay Jesvs de mis entrañas,

co-

como aveis venido à tiempo,
que os consuelen siendo Dios,
las criaturas que aveis hecho.
Adonde estais, Virgen pura?
que à falta vuestra los Cielos
un Angel à Christo embian,
llegad, y esforzadle presto.
Decidle: Dulce Hijo mio,
quando ayunasteis, vinieron
mil Angeles à esforzaros
con Soberano sustento.
Quando nacisteis baxaron
dos mil Exercitos bellos,
y quando vais à morir
uno solo viene à veros.
Limpiadle, Virgen piadosa,
la Sangre con los cabellos,
y pues le dexa su Padre,
vea à su Madre à lo menos.

Id vos con ella, alma mia,
entrad tambien en el Huerto,
no sospechen que os quedais
con el que viene à prenderlo.
Decidle, dulce JESUS,
aqui estoy al lado vuestro,
para padecer con vos,
no para negaros luego.
Vamonos presos los dos,
pues vais por mis deudas preso,
cinco mil son los azotes;
muchos son, partir podemos.

ROMANCE V.

A la prision.

UN exercito furioso,
todo de testigos falsos,
donde es Capitàn la embidia,
y el Alferez es engaño.

De azero, miedo, y mentiras
para solo un hombre armados
à Christo presenta Anàs,
puesto à la garganta un lazo.
Quien eres hombre le (dice)
de què vives? què es tu trato?
què discipulos te siguen?
en què ciencias eres sabio?
Jesvs de paciencia exemplo,
responde los ojos baxos,
con ser el mas alto espejo
de su Padre Soberano.
Yo siempre hablè claramente,
con mi doctrina enseñando
en publico, que en secreto,
no es la comisiòn que traygo.
Què me preguntas à mì?
pues que puedes preguntarlo
à tantos que me han oìdo,

que

que ellos saben lo que trato.
Assi respondes? (le dixo)
alza la mano un Soldado,
y diò à Christo un bofeton.
que dexò el Cielo temblando.
Si hablè mal, dà testimonio,
responde el Cordero manso,
y si bien, por què me hieres?
ay Cielos, vengad su agravio!
Angeles, como no fuisteis
juntos à tenerle el brazo,
pues por menores ofensas
quitasteis la vida à tantos.
Por un arca abrasò el Cielo
à los Sacerdotes sacros,
y por la cara de Christo
no se mueve solo un rayo?
Ni la cara se defiende,
con ser tan estraño caso.

po-

poner la mano en el Sol
ſin abraſarſe la mano,
Cayò del Cielo Luzbèl,
pero no ſubiò tan alto,
que lo que hizo con Chriſto
fue no querer adorarlo.
Ay Sereniſsima Virgen,
con que amor para eſtorvarlo
puſierades vueſtro roſtro
à la ſacrilega mano?
Como dixerades vos,
ſi mi Hijo te ha enojado,
amigo, hiere mi roſtro,
no toques ſu roſtro ſanto.
O hermoſa Reyna del Cielo,
ſi vierades vos los labios
à quien vueſtra leche diſteis,
todos de ſangre bañados!
Y aquellos hermoſos dientes

al fiero golpe temblando,
que ſintiera vueſtro pecho,
ſi ſe rompen los de marmol!
A vos os dieron tambien,
que golpe de aquel ingrato
fue trueno al roſtro de Chriſto
y à vueſtras entrañas rayo.
Porque vos, y vueſtro Hijo
ſoys inſtrumentos templados.
que quando tocan el uno,
el otro eſtà reſonando.
Chriſto mio de mi vida,
como, ſi yo ſoy Eſclavo,
ſeñalan tu hermoſo roſtro
los dedos de aquella mano!
Bendiga tu amor el Cielo,
que yo, mi Jeſus, no baſto;
pues ſiendo los yerros mios,
quieres tu tener los clavos.

Bien mio, yo te prometo,
si es tu bofeton agravio,
de vengarle en mi perſona,
tus azotes imitando.
Y de perdonar por ti
à quien me huviere injuriado,
imitando la reſpueſta
de tus labios ſoberanos.
Dexònos Adàn un libro,
à quien del duelo llamaron
ſus miſeros deſcendientes,
que por èl tuvieron tantos.
Con eſſas mortales iras,
dàn los errores humanos
en veſtir de honor del mundo
la venganza del agravio.
Mas yà divino Señor,
que el libro nos ha dexado
de tu ſoberano roſtro,

abier-

abierto de aquella mano.
Perdonaremos injurias,
pues tu nos has enseñado
à pedir que nos perdonen
del modo que perdonamos.

ROMANCE VI.

A los Azotes.

MIrò Juan por la ventana,
de la casa del Juez,
puesto en la Columna à Christo,
su Maestro, y nuestro bien.
Las manos que el Cielo hicieron
atadas con un cordel,
en una aldaba de hierro,
que yerro del hombre fue.
Y que porque à las espaldas
el hierro no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados,

para que ſin Cruz no eſtèn.
Mira que buelve el Cordero
la piedra en jaſpe deſpues,
que con cinco mil azotes
le deſollaron la piel.
Y qu è enternecido el marmol
cera ſe quiſiera hacer,
y pues es mas duro el hombre,
ataràn à Dios à èl.
Razon el marmol tenia,
porque quantos le ofendeis,
marmoles ſois, en que azotan
à Chriſto Santo otra vez.
Viendo pues al Sacerdote,
Divino Melchiſedech,
cubierto de cardenales
de la Cabeza à los pies.
Con tierno llanto le dice
ſu Secretario fiel:

que

que es aqueſto, Jesvs mio
ay de los ojos que os vèn!
De azucena os aveis buelto,
tan deſpojado clavel,
que os valeis del ſer de Dios,
para teneros en pie.
Pensè llamar vueſtra Madre,
mas Señor, como podrè
dàr à ſus tiernas entrañas,
un cuchillo tan cruel?
Aunque de ſu fortaleza
no tenga yo que temer,
que ſi eſtais en la Columna,
Columna es ella tambien,
Porque vueſtro Eterno Padre
con ſu Divino ſaber,
de tales Columnas hizo
la puerta de Ezequièl.
Que bien hiziſte, Señor,

que fueſſe muerto Joſeph,
que con ſer Padre adoptivo
no huviera fuerzas en èl.
De veros en un Peſebre
llorava el viejo en Belèn,
que hiciera ſi tales viera
vueſtros años treinta y tres?
Gran crueldad hizo el amigo
que cenò con vos ayer,
pues todo el valor del Cielo
diò por tan poco interès.
Los que ayudaron juraron,
lo cumplen tan al rebès,
que haſta los gallos que cantan
dicen que les falta Fè.
Si en vueſtro pecho dormì,
hazedme Señor, merced,
que vele con èl aora,
y me regale con èl.

Que

Que ſi bebi vueſtra ſangre,
y vueſtro cuerpo cenè,
quando querais darla toda,
razon ſerà que os la dè.
Pues ſoy el mas regalado,
y en fin el que mas quereis,
beba del Caliz agora,
que vos ſabeis ſi podrè.
Cumplir quiero mi palabra,
que agota no me direis,
que no sè lo que me pido,
pues morir, no reynar es.
Eſto dixo à Chriſto Juan,
alma, llorad, y tened
laſtima de vèr que azotan
por los eſclavos al Rey.

ROMANCE VII.

A la Corona.

Coronado eſtà el Eſpoſo,

no de perlas, ni zafiros,
ni de claveles, ni flores,
ſino de juncos, y eſpinos.
Su Santiſsimo celebro
le traſpaſſan atrevidos,
fruto que nos diò la tierra,
deſde que Dios la maldixo.
Mas lo que cauſa dolor,
es vèr que ſe ayan ſubido
deſde las plantas de Adan
à la cabeza de Chriſto.
De zarzas eſtà cercado
aquel ſoberano trigo,
que el eſpiritu de Dios
ſembrò en el campo Virgineo.
Entre las eſpinas verdes,
para mayor ſacrificio,
el Cordero de Abrahan
eſtà eſperando el cuchillo.

Yà las damas de Sion
al Rey Salomon han visto
en el dia de sus bodas,
coronados de Jacintos.
Ay Divino Dios de amor,
Cupido Santo, escupido
de aquellas infames bocas,
mas fieras que basiliscos.
Venda os ponen en los ojos,
que quieren, Rey infinito,
que seais Jesus vendado,
pues fuisteis Joseph bendido.
Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino,
que como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.
Los hombres, Señor, os niegan,
que piensan que sus delitos
no verà quien siendo Dios,

vee los penſamientos miſmos.
Para daros bofetones,
el hombre os hace adivino,
pues dice que adivineis
las manos que os han herìdo.
Yo he ſido, dulce Jeſus,
yo he ſido, dulce bien mio,
quien en vos puſo las manos
con mis locos deſatinos.
Yo ſoy por quien os arrancan
eſſos cabellos benditos,
que diera el Cielo por ellos
todos ſus diamantes ricos.
Si viera, dulce Señor,
la Virgen, que quando niño
los peynaba, y regalaba,
arrancallos, y eſcupillos.
Mas que cabellos os quitan,
diera tan tiernos ſuſpiros,

que

que los Angeles lloràran,
y temblara el Cielo Impirèo.
Una vez os viò la Eſpoſa
como las roſas, y lyrios,
à ſus puertas con el Alva
coronada de rozìo.
Como llamareis aora
al Alma, que eſtà en ſus vicios,
lleno de Sangre que corre
ſobre los ojos divinos?
Como podrà reſponderos,
ni dexarà de ſeguiros,
ſi eſtais de ſangre cubierto
porque tiene los pies limpios?
Llorad, alma, que los ojos,
que han de miraros benignos,
ſangriento eclypſe padecen,
que en el Sol mueſtra caſtigo.
Mirad que quieren ſacarle,

y que dice el pueblo à gritos
muera Jesvs, viva el hombre
con mil hurtos, y homicidios.
No seais tan dura fiera,
que entre tantos enemigos
pidais que viva un ladron,
y que dèn la muerte à Christo.

ROMANCE VIII.

Al Ecce-Homo.

EL Juez mas lisonjero,
que à su Principe lo ha sido,
por interès de su gracia,
y por no perder su oficio.
En un balcon de su casa,
azotado, y escupido,
para que el pueblo le vea,
puso al inocente Christo.
Despues de noche tan fiera,

ama-

amaneciò el Sol teñido
de sangre, y en vez de rayos
puntas de juncos, y espinos.
A las Llagas de su Cuerpo
pegado un roxo vestido,
que tambien le hicieran roxo,
si fueran blancos armiños.
Veis aqui les dice, el Hombre,
à quien desde el Cielo dixo
con su voz el Padre Eterno,
este es mi Hijo querido.
Aqui le traygo enmendado!
ò que estraño desatino!
enmendar su Hijo à Dios,
tan bueno, y tan infinito.
Quita, quita, le responden
viejos, mancebos, y niños,
muera, muera muerte infame,
pues Hijo de Dios se hizo.

Ay Jesvs, Hijo de Dios
que este nombre, y apellido,
no lo teneis vos hurtado,
pues sois igual con Dios mismo!
Virgen Santa, decid vos,
lo que el Angel os ha dicho,
y de Christo los Profetas
dixeron por tantos siglos.
Y que esse preso azotado,
es aquel, que quando niño
adoraron los tres Reyes,
y vos llevasteis à Egypto.
Abonadle, Virgen bella,
decid que de Dios es Hijo,
que puesto que sois su Madre,
bien valeis para testigo.
Abonada sois, Señora,
todo el bien de vos nos vino,
bienaventurada os llaman

quan-

quantos son, serán, y han sido.
Decid vos que es el Cordero
Bautista, aunque sois su Primo,
que quien por verdades muere,
bien merece ser creido,
Decid, Angeles hermosos,
este es el mismo que vimos
nacer, de amor abrasado,
aunque temblando de frio.
Decid Pedro, Juan, y Diego,
que à su Padre aveis oìdo,
que es su Hijo en el Tabor,
si el miedo os dexa decillo.
Llegad presto, que dàn voces
en aquel falso Concilio,
para que la vida muera,
que es Dios sin fin, ni principio.
Ay Virgen, mirad que qiutan
à un fiero ladron los grillos,

y

y à Jesus ponen al cuello
la soga de mis delitos.
Pareceme que decis:
Gloria de los ojos mios,
mas quiere el mundo un ladron,
que à vos Cordero divino.
Mientras le dàn la sentencia,
alma, con tristes suspiros,
decid à su Padre Eterno,
que se duela de su Hijo.
Señor, aqui està el esclavo,
y soy de la muerte digno:
pero està cerrado el Cielo,
no querrà su Padre oìros.
Y màs, que si vos causais
su muerte, estarà ofendido
de que hableis por su inocencia,
siendo dueño del delito.
Bolved à la Virgen Santa,

y acompañad su martyrio,
que tambien mata el dolor,
donde no llega el cuchillo.

ROMANCE IX.

A la Cruz acuestas.

LA leña del sacrificio
lleva en sus ombros Isaac,
aunque no ha de baxar Angel
à detener à Abrahan.
Que el puro manso Jesus,
que el Bautista en el Jordàn
llamò Cordero de Dios,
se quiere sacrificar.
El que entre Moysès, y Elìas
vieron Pedro, Diego, y Juan,
en las cumbres del Tabòr,
lleno de luz celestial.
Esse mismo à un monte triste,
no lexos de la Ciudad,

porque pienſen que es ladron,
entre dos ladrones và.
Un madero al ombro lleva;
lugar que ha de piſar
el ſolo racimo fertil
de aquella Vid virginal.
En ſu delicado cuello
lleva el Principe de Paz,
de dos peſadas columnas,
ſu Imperio, y Cetro Real.
Al ſon de trompetas triſtes,
pregones injuſtos dàn:
eſta es la Juſticia, dicen;
pero no dicen verdad.
Si eſta es la embidia dixeran,
bien pudieran acertar;
mas ſiempre ſe vale el mundo
de las diſculpas de Adàn.
Dicen, que al Ceſar hurtaba

la Romana Magestad,
por hacerse Rey quien era
Hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la Cruz,
los pecados mucho mas,
con ellos ha dado en tierra;
que no los puede llevar.
Llevadlos, Jesvs querido,
que si Vos no los llevais,
esclavos seremos todos
del tyrano Leviatan.
Cayò Christo, y por la frente,
con el golpe desigual
se le entraron las espinas
lo que faltaban de entrar.
Cegole el polvo los ojos,
si el Sol se puede cegar,
la boca llena de sangre
se estampò en un pedernal.

Suſpira el manſo Cordero,
ayuda pidiendo eſtà,
y à palos, golpes, y cozes
le buelven à levantar.
Como tiraron la ſoga,
bolviendo el cuerpo àcia tras,
mirò al Cielo enternecido,
pero viole ſin piedad.
Ay Virginales entrañas,
los paſſos apreſurad,
y el Angelico Decoro,
ſi le quereis conſolar.
Para conocer ſu Roſtro,
desfigurado, y mortal,
la Imagen del Padre Eterno
con vueſtras tocas limpiad.
Abrazadle, Virgen Santa,
porque ſi Vos le abrazais,
al regalo de eſſos pechos

consuelo el suyo tendrà.
Mas el descomedimiento
de essa gente desleal,
atropellarà furioso
vuestra santa honestidad?
Mejor es, alma, que vos
con vuestra Cruz le sigais,
porque quien tras, èl la lleva,
esse le viene à ayudar.
Que si de vuestros pecados
el peso à la Cruz quitais,
hareis que ella pese menos,
y Christo camina mas.

Los passos que anduvo Christo nuestro Señor cargado con la Cruz acuestas desde que Pilatos le sentèciò à muerte, hasta llegar al monte Cal-

vario donde fuè fixada, ſon mil treſcientos y veinte, y un paſſos, que hacen tres mil y treſcientos y tres pies contando al uſo de los Hebreos, dos pies, y medio por cada paſſo.

Eſta linea es la octava parte del pie que ha dè medir los paſſos.

MEDITACIONES DE LA VIA-Crucis, para contemplar lo que padeciò Chriſto nueſtro Redemptor deſde que Pilatos le ſentenciò à muerte haſta llegar al Monte Calvario.

Repartido en quince Eſtaciones, con ſus Oraciones, Letania, Acto de Contricion, è Indulgencias.

AL

AL CONTEMPLATIVO.

CHriſtiano mio, para obligarte à que con ſingular guſto ſigas eſtos ſantos paſſos, conſidera, que en ellos no ſolo ſigues à Chriſto N. Redétor, ſino tambien à la Virgen Ss. à San Juan Evangeliſta, y à los demàs Apoſtoles, y Santos, que con tanto guſto imitaron à eſte Soberano Señor; contempla, y pienſa muchas veces, què tal iria el corazon de Maria Santiſsima. Y quan verdadero ſaliò Simeon, quando profetizando en el Téplo de ſu Hijo Sacratiſsimo, le dixo à la Madre: *Et tuam ipſius animam doloris gladius pertranſivit.* Y vete acompañandola, y ſintiendo con ella amoroſamente la muerte de ſu hijo, y tu Redentor, y los caſos varios

que acaecieron hasta ella, por los pas sos destas santas Cruces, considera el rigor de la sentencia que Pilatos pronunciò de muerte contra Christo N. Redétor. como es por tus pecados. El inmenso amor suyo, y tu grãde ingratitud, su grãde humildad, y tu mucha sobervia. Su grande obediencia, y tu mucha inobediencia, pues esta fue la causa de su muerte, y aquella lo fue de tu vida. Siguele, como le siguiò la Virgen Ss. pues (como dice el Metafraste) entrò en casa de Anàs, y con èl fue à casa de Cayfàs, mirando no solo à las cosas que le hacian, y decian, pero aun hasta los gestos que poniã aquellos Ministros de maldad. Y esto con tanta perseverancia, y fortaleza, que no le dexò hasta el sepulcro Santo.

Pri-

Primera Eſtacion.

Conſidera, alma perdida,
que en aqueſte paſſo fuerte
ſe diò ſentencia de muerte
al Redemptor de la vida.

Aqui diò Pilatos la ſentencia de muerte contra el Autor de la vida, y

ay

ay de este lugar, hasta donde le pusieron la Cruz acuestas, veinte y seis passos, diga la oracion siguiente.

ORACION.

SUplicote Dulcissimo Jesus por aquella infinita humildad, y mansedumbre tuya, con la qual estãdo de pies en forma de reo, con hierros, y cadenas, atado delante del iniquo Juez, esperabas la iniqua sentencia, para con esse medio mitigar en nosotros el excessivo temor de aquel sereno, y soberano Tribunal, en el qual avemos de ser juzgados, que nos concedas gracia para tu divina misericordia, para que acertemos en esta vida à ser Jueces de nosotros mismos, y de nuestros excessos, con tanta severidad, y rectitud, que

en

en el estremo juicio podamos parecer sin confusion ante los ojos de tu Real grandeza, y gozar de tu apacible, y amorosa vista, por todos los siglos. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Meditacion.

COnsidera que este Soberano Señor, que por tì padece, es Christo Hijo de Dios, y Dios como el Padre, Hijo de la Virgen, limpio de todo pecado, y que por los tuyos quiso aceptar la sentencia de muerte que Pilatos diò.

Considera la griteria de todo el pueblo Judio, que como leones bravos, y como lobos carniceros deseaban hartarse de la Sangre de aquel inocentisimo, y mansisimo Cordero despues de tantos beneficios recibidos. Con-

Considera la malicia, y animos endemoniados con que los Gentiles Sayones le desnudaron la ropa de purpura, que por mofa le pusieron, y le hicieron vestir sus vestiduras sagradas, con tanto dolor, y sentimiento suyo renovandose las llagas de la disciplina passada, y de su santa Cabeza para executar la sentencia. Estas, y otras infinitas consideraciones te administrarà el Espiritu Santo, si tu te dispones.

Prorrumpe en afectos amorosos de tu Christo Jesvs, y en deseos de padecer algo por su amor. Propon firmissimamente de servirle toda tu vida, y hacer todas las cosas, que segun tu estado fueres obligado, solo por su amor santissimo.

Se-

Segunda Estacion.

Por ser tu culpa infinita
la Cruz à Christo han cargado,
y es tan grave tu pecado,
que tu perdon facilita.

Aqui pusierõ la Cruz sobre los muy flacos, y lastimados ombros del Re-

Redéptor: y desde aqui anduvo por espacio de ochenta passos, hasta el lugar donde cayò con la Cruz la primera vez. Diga la oracion siguiente.

Señor mio Jesu-Christo, que tuviste esfuerzo, y paciencia para oìr aquellas terribles voces, y amenazas de los Judios, quando como bravos toros, y crueles leones, se ajuntaron contra tì, y sufriste ser entregado à la voluntad dellos, para ser crueliſsimamente atormentado. Dame esfuerzo, y animo, para que no me espanten, ni alteren las palabras injuriosas de mis adversarios, y gracia para no hacer, ni dàr à nadie mal por mal, y para no dañar con mi lengua à mis hermanos. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Con-

Considera en medio deste espectaculo à un hombre afligidissimo, doblegado con el peso de una Cruz de quince piès de largo, y ocho de los brazos, con una Corona de Espinas, atado con recias cadenas, y sogas, q̃ apenas podia ponerse en pie, y con griteria, y alboroto, y à empellones aquella canalla ruin lo hacia caminar

Saca de aqui, anima mia, una grandissima confusion para ti, de verte tan enemiga de la Cruz de Christo, y abrgala con tus passiones: correte mucho de que no le vàs à ayudar, siéndo su discipulo, y remedio. Considera, anima mia, como la Virgen Santissima fue la primera despues de Cristo nuestro Redentor, q̃ hizo esta Santa Estacion, acompañando à su

Meditacion.

CONsidera, anima mia, con què amorosos afectos, levantando el corazon, ojos, y manos al Padre, recibiò aquel pesadissimo madero de la Cruz, y con èl los pecados de todo el mundo, que le añadieron inmenso peso, y lo puso sobre aquellos delicadissimos, y atormentados ombros suyos, y à tì en su corazon.

Considera aquel verdadero Isaac con la leña en q̃ avia de ser sacrificado acuestas, y luego aquel son de la trompeta ronca: la voz de los pregoneros, y la pronunciacion de la causa de su muerte, la infinita gente, q̃ à vèr este espectaculo acudiria: y entre toda ella, à la Serenissima Reyna de los Angeles Maria, llena de dolor.

Con-

Hijo Dulcisimo hasta el Calvario, y Sepulcro: porque quien no tuvo amor para hallarse al pie de la Cruz, tampoco lo tendrà de andar por las calles de Jerusalen.

Tercera Estacion.

Pecador, quien te disculpa,

Mira, advierte, y considera,
Que en esta Estacion tercera
Me inclinò à tierra tu culpa.

Aqui es el lugar, donde llevando el Señor à vista de todo el Pueblo el grave peso de la Cruz sobre sus flacos, y cansados ombros, y lastimadas espaldas, cayò con ella. Y de alli caminò sesenta passos, y tres pies, hasta el lugar donde encontrò con su Madre Santissima, que andaba los mismos passos, en compañia del Evangelista San Juan. Diga la oracion siguiente.

Suplicote Señor mio Jesu Christo, que assi como llevaste con alegria sobre tus delicados, y lastimados ombros los leños con que avia de ser abrasado en el fuego de tu ardiente ca-

caridad, y sacrificado al Eterno Padre por los pecados del mundo: assi me lo concedas por tu dulcissimo amor, lleve con paciécia, y sufrimiéto la cruz de las adversidades, afrentas, y demàs trabajos que en esta vida se me ofrecieren, para que siendo compañero, y socio fiel en los trabajos, merezca serlo tábien en los contentos, y gozos eternos de la gloria. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Meditacion.

Considera anima mia en este passo à aquel poderosissimo Señor, que con tres dedos sustenta todo el mundo, que por tì se hizo flaco, y fue tal su flaqueza, que diò con èl en tierra el peso de la Cruz, y dale infinitas gracias por ella, que si con su

omnipotencia, y fortaleza, como Dios te criò; con su flaqueza, y Cruz, como hombre, y Dios te redimiò.

Considera en este passo los sentimientos de su benditissima Madre, y con ella ayudale à levantar por compassion, y enmienda de tus pecados, que fueron la causa de tu caida.

Considera como la Virgen Santissima fue la mas agradecida, y unida à los misterios de la Cruz, y muerte de su Hijo Jesvs, y que no cõtentandose con seguirle desde casa de Pilatos, alguna vez se adelantò à una encrucijada de calle para verle su divino Rostro, y despedirse dèl, como suele suceder à los que vèn Procesiones en las Ciudades los dias señalados, y festivos, que no contentos

con

con seguir la Procesion desde la Iglesia de donde sale, tal vez trastejan puestos por verla mejor. Assi se puede piadosamente creer, lo hizo la Virgen nuestra Señora.

Quarta Estacion.

Con un excessivo amor,

Quarta

Buſcando à Chriſto MARIA,
Aqui ſaliò quien traia
Las armas del Redemptor,

Aqui es el lugar donde Chriſto ſe viò con ſu Madre Santiſsima, y deſde alli anduvo ſetenta y un paſſo, y medio pie, haſta el lugar donde alquilaron à Simon Cirinero, para que le ayudaſſe à llevar la Cruz. Diga la Oracion ſiguiente.

Suplicòte ſoberana Señora, por aquel acerviſsimo dolor que tuviſte quando viſte à tu dulciſsimo Hijo tan fatigado, y cargado con la peſada carga de la Cruz, y aquel ſu divino Roſtro tan laſtimado, y cubierto con la Sangre que corria de los agujeros, que abrieron en la divina Cabeza las muy agudas, y penetrantes eſpinas,

que

que me hagas participante de tus dolores, para conocer con ellos, de quan lastimosos efectos fueron causa mis pecados, y para que conociendolos muy de veras, amargamente los llore, y de tal manera acierte à hacer penitencia dellos, que cause alegria à los Angeles del Cielo. Y el Rey, y Señor mio, y de los mismos Angeles me admita para siempre en su amistad, y gracia, para merecer con ellas las riquezas de su gloria. Amen.
Patèr noster, Ave Maria. Meditacion.

Alma mia piensa, y repiensa muchas veces, y con vivos sentimientos pondera lo que passaria entre los corazones de Jesus, y de Maria en este passo, mirale à èl, y considera qual està, mirala à ella, y compadecete qual debe estàr.

Considera las circunstancias de las personas, del tiempo, del lugar, y la ocasion: muevate todo à un profundissimo sentimiento, y compassion; pues se puede piadosamente creer, que este fue uno de los passos mas amargos que huvo para Christo nuestro Señor, y para aquella Señora Santissima. Aqui fueron los fuertes dolores de su parto, como dice San Agustin, y sintiò el devotissimo Serafico Doctor San Buenaventura. Este es el passo nunca bien exagerado de los Santos, y piadosos cõtemplativos.

Considera la magnanimidad de la Virgen Santissima, que assi como en las otras cosas vencia à la naturaleza, y fragilidad mugeril, siguendo al dulcissimo Jesus, y à la Cruz Santa en aque-

aquella sangrienta procession, pues en ella tenia esfuerzo, no solo para seguir à su amado Hijo; pero aun para animar à las otras piadosas mugeres que le seguian.

Quinta Estacion.

Por cumplir su mal deseo
Aquella perversa gente,

Dan

Dan al Cordero inocente
Por ſu alivio un Cyrineo.

Aqui es el lugar donde Simon Cyrineo tomò la Cruz, y de alli anduvo ciento y noventa y un paſſos y medio pie, haſta el lugar donde topò con la Veronica. Diga eſta oracion: Suplicote, S. mio Jeſu Chriſto, pues con tu doctrina, y exemplo tantas veces me enſeñaſte, y perſuadiſte à llevar la Cruz, y en perſona del Cyrineo cargaſte la tuya ſobre nueſtros ombros, y quiſiſte que te ayudaſſemos à llevarla, no porque neceſsitaſſes de nueſtra ayuda, ſino para con eſſo obligarte de alguna manera à darnos la tuya, que tengas por bien de darme tu divina gracia, para q̃ de buena voluntad, y cõ ferviente eſpiritu

tu yo acierte à andar los caminos dificultosos de la Cruz, y me abrace con ella de todo corazon para de oy mas no desear, ni pensar en otra cosa, sino en tu Cruz Sãtissima, hallandote assi puesto en ella. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.* *Meditacion.*

Considera anima mia, en este passo, la crueldad de los verdugos, pues el dàr ayuda à Christo, para q̃ le llevasse la Cruz, toda fue encaminada à una inmẽsa crueldad, q̃ fue conservarle las fuerzas para crucificarlo en ella, y compadecete de aquel mãssimo Cordero de tantas maneras atormentado: considera quan pocos ay que traten de llevar la Cruz de Christo, solo por amor: y si le aman, es por interès, como Simon. Mira

à la

à la Virgen Soberana, con que anſias ſe abrazàra de ella, ſi los Sayones le dieran licencia, ſolo por deſcanſar al benditiſsimo Jesvs, y tu como ſu devoto acude à ayudar ſus deſeos; pues ſabes que ſin cruz no ay ſantidad, ni imitacion de Chriſto.

Sexta Eſtacion.

Con un excessivo llanto
La Veronica buscò
A Christo, de quien sacò
En premio su rostro santo.

Aqui es el lugar donde topò à la Veronica, y de alli anduvo trecientos treinta y seis passos, y dos pies hasta la puerta Judiciaria, donde cayò segunda vez con el peso de la Cruz. Diga esta oracion.

SUplicote, dulcisimo Jesvs, por aquel amoroso fuego de caridad, que en tu pecho divino ardia en medio de aquellas tan furiosas aguas de trabajos, y persecuciones que por el linage humano padecias, que quieras renovar en èl lo intimo de mi alma con el pincèl de tu Divina Sabiduria

la imagen de tu dulciſsimo, y ſuaviſſimo Roſtro, para que à tì ſolo ame, en tì viva, por tu amor muera al mundo, y à mi miſmo. Amen. *Pater noſter, y Ave Maria.* *Meditacion.*

Contempla, anima mia, en eſte paſſo tres puntos, para tu bien importantiſsimos. El primero es, que quando los hombres procuran encubrir el Roſtro del Unigenito del Padre, èl lo franquea à la Veronica, y à la Igleſia, para que veas la diferencia de ſu amor, y trato al de los pecadores, y adores eſta inmenſa bondad.

El ſegundo, que ſiendo verdad, que toda la calle de la Amargura eſtaba llena de fieros enemigos, con Chriſto N. S. tuvo animo una mu-

ger,

ger, para exercitarse en una obra tan heroyca, para enseñarte alma, què dexes estas cobardìas, y flojedades, y salgas à las causas de Dios con esfuerzos, y valentìas celestiales, imitando à esta, y aquella Marcela del Evangelio. *Luc.* 11.

El tercero, contempla la mucha caridad de esta mugercita, y trata de imitarla, limpiando el rostro de Christo Señor nuestro, en el pobre, afligido, y menesteroso.

Contempla en este passo, quan agradecida quedaria la Virgen à esta muger, los besos que daria la Santa Imagen, y el sentimiento, que de verle en ella tan desfigurado le resultaria.

Sep-

Septima Estacion.

La gravedad de tu ofensa,
Segunda vez con exceſſo
Rindiò à tierra con el peſo
A la Mageſtad inmenſa.

Aqui es la dicha puerta Judiciaria donde cayò ſegunda vez con la San-

ta

ta Cruz: y de alli comenzando la subida aspera de el monte, caminò el Señor trecientos y quarenta y ocho passos, y dos pies, hasta donde hablò à las hijas de Jerusalèn. Diga esta oracion.

Suplicote, dulcisimo Jesus, por aquella soberana dignacion, con la qual tuviste por bien de ser sacado como leproso, y como aquel becerro maldito de Dios, sobre cuya cabeza iban todos los pecados de el Pueblo, y como indigno de habitar, y tener morada entre la gente, fuiste llevado fuera de los muros, y puertas de la Ciudad, que te dignes, y tengas por bien de abrirnos las puertas de la Ciudad de Jerusalèn celestial, y de admitirnos à la compa-

ñia deleytable, y dulce de los Angeles, y Santos de la gloria, por aquella tan pesada carga de Cruces, y tormentos, y de todos los pecados del mundo, que te obligò à dàr con ella sobre la tierra; nos dès gracia para conocer de veras el peso de nuestras culpas, y hacer verdadera penitencia de ellas. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Meditacion.

COntempla, anima mia, aquel leproso de Isaìas, que le echan de la ciudad de Jerusalen à Christo Redemptor tuyo, que vestido de la lepra de tus pecados, lo arrojan ellos mismos hasta el Calvario, y lo echan como à leproso del consor-

cio

cio comun de los hombres. Mira, y advierte la fealdad de tus culpas, el grave peso de ellas, pues aquel gigante de las dos naturalezas hacen dàr en tierra. Trata de quitar la causa de tales tormentos, siguiendo por compasion al que por tì con tanto amor padece. Llega allà anima mia, si quiera à sustentar un poco aquel pesado madero, hasta que Jesvs por tì caìdo, para tu bien se levante: experimentes con esso la insufrible carga del pecado.

***

Octava Estacion.

Abrasado en caridad
Aqui dixo el sumo bien:
Hijas de Jerusalèn
Sobre vosotras llorad.

Aqui es el lugar donde Christo hablò à las hijas de Jerusalèn: y de alli caminò ciento ochenta y un pas-

sos.

sos, y medio pie, hasta la raiz del Calvario. Diga esta oracion.

Suplicote Redemptor, y Señor mio, por la soberana clemencia tuya, con la qual caminando aquel tan aspero, y fragoso camino del Monte Calvario, tuviste tan especial cuydado de las lagrimas de aquellas piadosas mugeres, y te detuviste de proposito para enseñarlas como avian de llorar, porque no perdiessen el fruto, ni careciesse de merecimiento la buena obra que hacian, acompañandote, y llorando tu Passion, q̃ te sirvas ordenar nuestras acciones, y enseñarnos la rectitud, y fineza del fin que debemos llevar en nuestras buenas obras, para que por defeto de esto no sean reprobadas, y

desechadas en tu divino juicio el dia de la cuenta. Amen. *Pater, &c.*

Meditacion.

Contépla, anima mia, en este passo, aquella excelentissima caridad de tu dulcissimo Jesvs, pues con llevar tan inmensos trabajos, y aflicciones, solo por enseñar aquellas ingnorantes, aunque piadosas mugeres, la ciencia del buen llorar, se para de proposito à las enseñar. Bendito seas mi amor Jesvs, consuelo, y alegria de los Angeles, Maestro mio.

Considera las infinitas obligaciones que tienes de amar al Señor: y como buen discipulo haz lo mismo con tus hermanos. Considera ultimamente, si estas mugeres lloraban de compassion de vèr tal

à

à Jesus, que lagrimas, y sentimientos seria el de Maria Santissima. Y que tal debe de ser el tuyo, despues de tantos beneficios.

Nona Estacion.

Pecador anda advertido,
Pues llevando tu pecado

Mira como me has cargado,
Que tres veces he caìdo.

Aqui es el lugar donde el Señor cayò tercera vez con el peso de la Cruz, y de alli caminò diez y ocho passos hasta donde le desnudaron las vestiduras. Diga esta Oracion.

Suplicote Redemptor de mi alma, que pues con tu exemplo, y con tu celestial doctrina, nos exortaste, y animaste tantas veces à llevar la Cruz, y con tu Santissima Passion, y muerte quitaste las acedias de ella, y la hiciste facil de llevar, y muy ligera; pongas en nuestros corazones, y en lo interior de nuestras almas tan grande inclinacion, y amor à la misma Cruz, que en ade-

lan-

lante nada apetezcamos, ni deseemos, sino solo à tì Jesus crucificado, que con el Padre, y el Espiritu Santo, vives, y Reynas. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Meditacion.

Contempla, y considera, anima mia, quando veas à tu amado Jesus la tercera vez en tierra, con el pesado madero de la Cruz, y con el inmenso peso de todos los pecados del mundo en ella: y advierte, que si un solo pecado bastò à dàr con los Angeles en los abismos, siendo ellos tan ligeros, y valientes. Y dice David, que sus pecados eran una carga gravissima: Y Jeremìas le llama con singular talento de plomo, que

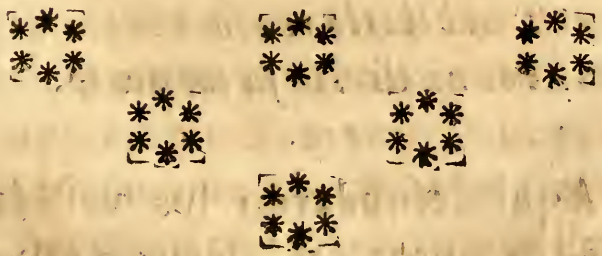
se-

ſerian todos los pecados de el mundo de todos los tiempos paſſados, preſentes, y por venir, ſobre aquel peſadiſsimo madero, flaquiſsimas, y delicadas eſpaldas de el Redemptor.

Conſidera mas, que ſola la Cruz era baſtante por ſi miſma à hacer la carga inſufrible: y advierte, que eſta fue peſadiſsima, porque como comunmente dicen muchos Doctores, era de quatro maderos diferentes, de Cedro el Arbol, de Palma los brazos, la tabla de los pies de Ciprès, y el titulo de Olivo, y la Cruz era de quince pies de largo, y ocho de ancho, por lo qual havia de ſer peſadiſsima. Y mas ſi ſe ſigue à quien, dice, que

toda fue de Carrasca, ò Encina, que es madera pesadissima: pues esta sobre espaldas, que yà tenian cinco mil y tantos azotes, y Cabeza coronada de espinas, que seria? Y sobre todo, considera la ira del Padre Eterno contra todo el mundo, y à Christo puesto para defenderle, y descargaba en èl como en fiador, que fuerzas no se rindieran?

***



De-

Decima Eſtacion.

Aqui deſnudo, y ſangriento
Chriſto la Mirra probò,
Y el beberla reusò
Por no aliviar ſu tormento.

Aqui deſnudaron ſus veſtiduras al Redemptor, y le dieron à beber vino mirrado, y de alli ſubiò doze

paſ-

passos, hasta donde le clavaron en la Cruz. Diga esta Oracion.

Suplicòte Señor mio Jesu-Christo, que assi como te fue dada la Cruz para llevar al Calvario, y la recibiste, y te abrazaste con ella para nunca dexarla: y quando te dieron el vino mezclado con hiel, le gustaste; pero no le bebiste: Assi tengas por bien de alumbrarnos en tu divina gracia, para conocer la inmensidad de bienes que ay en la cruz de las tribulaciones encerrados; para abrazarnos con ella, y para conocer el veneno que tienen mezclados los deleytes que nos ofrece el mundo para saber desecharlos. Y por aquella soberana dignacion, con que quisiste ser despojado de todos

tus

tus vestiduras, para ser en la Cruz enclavado, nos dès animo para desnudarnos de las cosas de este mundo, para que acertemos à seguir desnudos al que con tanto amor se desnudò por nosotros en el Madero de la Cruz. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Meditacion.

Contempla, anima mia, en este passo, quan cansado llegaria el Autor de la vida Christo N. S. con el peso de la Cruz, y el largo camino, y la prevencion de los tormentos de la noche antes, y de toda la mañana, y quan afligido, y el refresco del cabo de su jornada, que fue desnudar al que viste à los Angeles de gloria, y honra à los Cie-

los

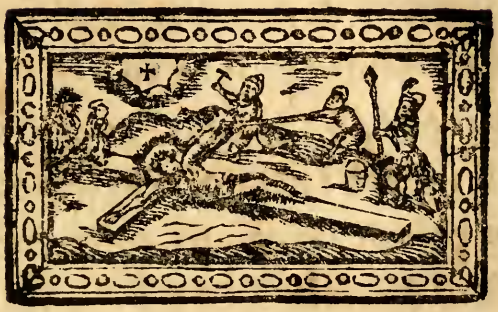
los de hermosura, y à la tierra de tantas variedades.

Contempla el empacho, y verguenza de aquel Hijo de la Virgen en aquella hora, el sentimieoto que su Magestad tendria de vèr la ingratitud de aquella ciega gente, que todo fue para Christo N. Redemptor un extraordinario martyrio, y de mas sentimiento para su alma, que al cuerpo le fueron despues los clavos, y la herida de la lanzada.

Considera las ansias amorosas que tuvo de padecer por tì: pues aun del consuelo comun de los que morian en la Cruz, que era aquel vino mirrado, que daba fuerzas, y brios al corazon, y lo adormecia, y en alguna manera privaba del sentimien-

to deſeoſo de beber, no por la hiel que le mezclaron malicioſamente los Miniſtros de la maldad, ſino por ſentir mas la muerte que por ti padecia. Conſidera los ſentimientos de Maria Sacratiſsima, quando viò à ſu Hijo dulciſsimo, à quien con tanto amor, cuidado, y prudencia toda ſu vida avia veſtido, haſta hacer la veſtidura inconſutil de ſus propias manos, quando le viſte à manos de ſus enemigos, aſsi deſnudo, y llagado. Contempla aquel tormento que padeceria en ſu corazon aquella Madre tierna, quando viò que aquel à quien diò aquella puriſsima, y virginea leche para ſu ſuſtento, le dàn oy vino mezclado con hiel.

Undecima Estacion.



Despues que à Christo enclavaron
Para remediar la gente,
Como divina Serpiente
En alto le levantaron.

Aqui fue enclavado el Redemptor, y de aqui fue llevado catorce passos,

hasta el lugar donde fue fixada la Cruz. Diga la oracion siguiente.

Señor mio JesuChristo, que sufriste con terrible crueldad ser estendido en la Cruz, de manera que pudieron ser contados todos tus huessos: haz que yo estienda para tu alabanza, y servicio todas las fuerzas, y toda la virtud de mi cuerpo, y de mi anima, y pues sufriste por mi amor ser enclavado en la Cruz con muy duros, y crueles clavos por clavar en ella la obligacion de mi muerte, que teniamos hecha à la Justicia Divina por nuestros pecados. Ruegote que crucifiques con tu temor mis carnes, porque estando firme en tus Mandamientos, estè siempre contigo en la Cruz clavado. Amen. *Patèr noster, y Ave Maria.* *Me-*

Contempla anima mia, en eſte paſſo la furia infernal con q̃ aquella canalla maldita agarrò de aquel mãſiſsimo, è inocentiſsimo Cordero, hecho todo una herida mortal, y llagado tan cruelmente aſsi deſnudo, y avergonzado, diò con èl en tierra, y puſo ſobre la Cruz para medir los barrenos q̃ ſe avian de hacer. Si ac aſo te cõpadeces de vèr el traſquilòn q̃ el traſquilador dà al Cordero, quando para ſu deſcanſo le quita el vellon: mira aqui lo que ſe hace en eſte manſiſsimo Cordero Chriſto Jesvs, admirate de ſu paciencia infinita, de ſu manſedumbre inmenſa, y de ſu caridad tan abundante, y franca. Cauſete paſmo, anima mia, el vèr q̃ en medio de tanta borraſca de pe-

cados, y crueles ingratitudes, levanta mi dulcisimo amor Christo Jesvs, viendole sobre la Cruz para ser enclavado, los ojos al Eterno Padre, y le està ofreciendo para su desenojo aquella Sangre, q̃ con la avertura de los clavos se avia de verter, aquel tormento, que por la separacion que los duros clavos avian de hacer de hueſſos, y nervios de Pies, y Manos con tanto dolor, y sentimiento suyo, y todo lo demàs que para nuestro bien padecia. Contempla, y con ojos de intensisima consideracion mira, y advierte lo q̃ la Santisima Madre sentiria aquellos tormẽtos de su Hijo, y golpes q̃ dabã en los clavos quando le clavaban, q̃ sentimiento aria de recudida en el co-

ra-

razon de la Virgen Madre en èl sentirìa los ecos de aquellas voces, y de aquellos golpes con extraordinaria propiedad.

Duodecima Estacion.

Pecador mira tu empleo,
Considera à Christo aqui
Crucificado por tì,
Siendo tù culpado, y reo.

La duodecima Estacion, es el agugero de la peña donde fue fixada la Santa Cruz. Diga esta Oracion.

O Soberano Rey, y Señor mio Jesu-Christo, pues subiste en esse precioso Madero para darme las mayores riquezas del Cielo, y para traerte à tì todos los corazones de la tierra: lleva mi corazon tras tì para que yo sea del todo, assi en la carne como en el espiritu traspassado, y enclavado en esse salutifero madero, demanera, que ninguna cosa ame, ni quiera fino à tì. O quien me hiciesse tanta misericordia si muriesse yo por tì, Dios mio: dulce cama me sea aquel arbol de tu Cruz en que yo muera por tì, y descanse en tì solo, y pues veo q̃ las manos q̃ me criarõ, y

die-

dieron ser, estàn presas, y penetradas de duras puntas de clavos: plegate, piadoso Señor, que yo no estienda de aqui adelante mis manos à maldad alguna, mas con la virtud de la sangre que saliò de las tuyas laba todas mis obras, porque las pueda levá tar àtì limpias de toda mancha de pecado, sana las llagas de mi conciécia, que yo hice contra mì con obras torpes, y reprehensibles; haz tambien perfectas mis pisadas en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, mas siempre estèn firmes y estables en todas buenas obras. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

Meditacion.

Contempla en este tan lastimoso passo, anima mia, los excesivos

dolores, que el Hijo de Dios padeceria en aquella exaltacion de la Cruz, y del Crucificado, como con los agujeros de pies, y manos se harian mayores con el peso de aquel Sacratissimo Cuerpo los arroyos de sangre, que por aquellas quatro fuentes de aquel divino Paraìso saldriàn, para regar, y fertilizar à toda la Iglesia, mucho mas fecundo, y provechosos que aquellos quatro rios de el Paraìso terrenal para la tierra.

Contempla la furia, y crueldad cõ que afirian de aquella Cruz aquella maldita canalla para levantarle en alto. Y aunque se rociaban de aquella Sangre Divina, que se derramaba para enriquecerlos, quan poco por su culpa dellos se aprovechaban.

Con-

Cõsidera la paciencia de aquel Dios Hõbre, en toda esta accion, y en sufrir tantas, y tales blasfemias, como le dirian aquellos desalmados verdugos.

Contempla aquella serpiente de metal, que para sanar las mordeduras de las vivoras puso Moysès, y la ventaja desta divina serpiente. Mira aqui al benditissimo Abèl muerto en el campo à manos de sus hermanos. Repara en aquel Santo Isaac, y advierte, como no aquel que fue figura, mas este que fue figurado, fue sacrificado al Padre. Aqui veràs al Cordero sin mancilla crucificado. Aqui veràs à Dios hombre muerto por el hombre miserable.

Contempla los dolores, las ansias, los sentimientos justos que en este passo

paſſo padeceria la Sacratiſsima Virgen, que preſente à todo eſtaba. Acompañala anima mia, y compadecete del Hijo, y de la Madre, y mira que la cauſa de eſte cruel, y funeſto eſpectaculo ſon tus pecados.

Fin de la Via-Crucis.

Añadenſe tres Eſtaciones mas de devocion para el que las quiſiere poner en la Via-Crucis, y ſon las ſiguientes.

De-

Decimatercia Estacion.

Aqui à Christo desclavaron,
Y en los brazos de su Madre,
La viva hechura del Padre
A la Virgen la entregaron.

En este lugar pusieron Nicodemus, y Josef de Abarimatia el precio-

cioſiſsimo Cuerpo de Chriſto nueſtro Redemptor en los amoroſiſsimos brazos de la afligida ſu Madre Maria Santiſsima: y ay deſde donde eſtà la Cruz fixada haſta aqui doze paſſos y dos pies, que ſon treinta y dos pies.

Oracion à la XIII. Eſtacion.

Señor mio Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, que ſiendo la vida de todas las coſas, y la gloria, y hermoſura de tus Angeles, y Santos, ſolo por el amor de ellos, y de todos quiſiſte morir, y quedar aſsi tu Cuerpo afeado, y diſte piedad, y animo à Nicodemus, y Joſef, para que entregaſſen tu Santo Cuerpo en los brazos de tu amantiſsima Madre, y à ella fortaleza para que no eſpiraſſe

con

con la causa de tan excesivo dolor. Suplicote Señor, por lo dicho me concedas, que yo muera à mis vicios; y solo viva para tì, y me dès animo, y fortaleza para que llevandote siempre conmigo assi muerto en mi alma tenga brios, y fortaleza para resistir à todo pecado. Y vos, ò Virgen Sacratissima, pues le teneis misericordioso à vuestro Hijo, y Dios en vuestros brazos, le supliqueis, y alcanceis el perdon de mis culpas, y la edificacion de su muerte para mi alma. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

MEDITACION.

COntempla, ò anima mia, què tal estaria el corazon de la Virgen en aquella hora, como podria de-

decir mejor que Noèmi *Iudic.* 1. No me llameis Noèmi, que quiere decir hermoſura, llamadme la amarga, porque el Señor Omnipotente me ha llenado de amargura. En eſte paſſo fue cũplida la profecia de Simeon, quedando el corazon de la Virgen atraveſado con la eſpada de dolor, y compaſsion de la muerte de ſu tan amado Hijo, y Dios. Eſta fue la ſeptima anguſtia de mayor ſentimiento para ſu corazon. Y de aqui vino al glorioſo San Atanaſio el llamar à la Virgen Maeſtra, y Cathedratica de la Cruz. Y aun añade, que una de las razones porque el Señor quiſo que vivieſſe aquellos veinte y quatro años mas haſta que ſe cumplieron ſetenta y tres de ſu vida, fue para

que

que enseñasse à la Iglesia el mysterio profundo de la Cruz.

Decimaquarta Estacion.

En este lugar dichoso
Fue el Redemptor sepultado,
Por obrar el pecado,
De aqueste mundo engañoso.

Este

Este es el santo Sepulcro, donde la Virgen con las santas mugeres, San Juan Evangelista, Nicodemus, y Joseph sepultaron el Santisimo Cuerpo de Christo nuestro Redemptor. Ay desde la decimatercia Estacion hasta este treinta passos, y un pie, que son setenta y seis pies. Diga la oracion siguiente.

Oracion.

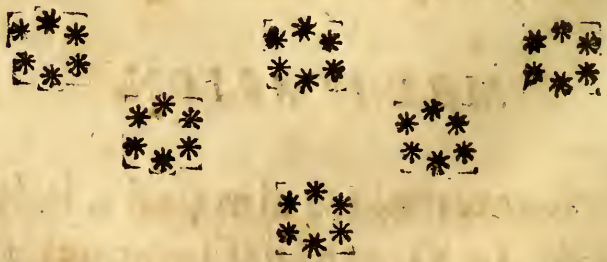
SOberano Señor, y Dios mio, que quisisteis verificar la verdad dè tu humildad, no solo con tus passiones, y muerte, sino tambien con ser sepultado en las entrañas de la tierra, y que ella recibiesse tu santisimo cuerpo, como verdadero Hijo suyo. Suplicote Señor, por tus mereci-

recimientos, por tu Madre Santiſsima, y por toda eſta familia, que en eſte acto funebre tan piadoſamente ſe hallò, quieras que eſte tu precioſiſsimo Cuerpo ſea ſacramentalmente pueſto en el ſepulcro de mi alma dignamente, y yo le lleve ſiempre por gtacia, para mi conſuelo mientras duren las borraſcas impetuoſas de las paſsiones de eſta vida, bien aſsi como Noè llevò para el ſuyo en el Arca, de los hueſſos muertos, y frios de nueſtro Padre Adàn. Amen. *Pater noſter, y Avè Maria.*

MEDITACION.

Contempla, anima mia, la ſoledad de la Virgen deſde aquel pun-

to hasta el dia de la Resurreccion de su Hijo. Y advierte quan mas amargos le fueron estos tres dias, que aquellos, quando le perdiò, siendo de doce años. Y si entonces dixo: *Pater tuus, & ego dolentes.* Tu Padre, y yo llenos de dolor te buscamos. Considera la mayor causa que agora ay de esse dolor, quanto và de perdido Niño, à muerto en Cruz hombre, y sepultado en sepulcro aquel Cuerpo Santo.



Ultima Eſtacion.

Eſta ultima Eſtacion
Es la Igleſia mas cercana,
Do la Virgen Soberana
Tuvo el primer alegron.

Eſta ſerà la Igleſia mas cercana, ſi viniere à cuento, y ſino pongale

una Cruz, que haga numero de decimaquinta. Y esta significarà la santissima Resurreccion de Christo nuestro Señor, y la entrada del Limbo à sacar los Santos Padres.

Oracion de la XV. Estacion.

SOberano Señor, q̃ amorosamente hiciste la obra de nuestra redẽpcion, baxando despues de muerto tu Santissima Alma al Limbo à sacar de de aquella santa Familia, y despues triun fantemente resucitaste de entre los muertos, y assi glorioso visitaste à tu Madre Santissima, y confortaste à toda la Iglesia honrandola. Suplicote Señor, por todos estos santos mysterios, y por la gloria, y honra de la Santa Cruz, efectivamente obres en mi todos

estos

estos bienes, sacandome de la obscura carcel de mis culpas, visitandome, y dandome fortaleza, y resurreccion de vida eterna, despues de una buena muerte en tu santissima gracia. Amen. *Pater noster, y Ave Maria.*

MEDITACION.

COntempla, anima mia, en esta ultimama Estacion el triunfante articulo de la Resurreccion de Christo nuestro Señor, y de todos los hijos de Adàn, los bienes que à la Iglesia, y à ti que eres por la misericordia suya hijo de ella le vinieron, y con profundissima humildad se los agradece, y los adora.

LAUS DEO.

LETANIA PARA DESPVES DE LAS Estaciones, que es la que dicen los Hermanos de la Tercera Orden del Serafico Padre San Francisco, en la Procesion de la Via-Crucis.

HUmiliavit semetipsum Dominus noster Iesus Christus, factus obediés usque ad morté, & mortem, autem Crucis: propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen quod est super omnem ut in nomine Iesu omne genuflectatur, celestium, terrestrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus noster Iesus Christus in gloria est Dei Patris.

KYrie eleyson.
Christe leyson. Ky-

Kyrie eleyſon.
Ieſu Chriſte audi nos.
Chriſte exaudi nos.
Pater de cœlis Deus. miſere-
nobis.
Fili Redemptor mundi Deus miſere-
re nobis.
Spiritu ſanctæ Deus. miſerere nob.
Sancta Trinitas unus Deus. miſer.
Ieſus Rex mittis Hieruſalem ingreſ-
ſus. miſerere.
Ieſu Præ compaſsione lachryma-
tus. miſerere.
Ieſu Triginta argentis apprecia-
tus. miſerere.
Ieſu Ad diſcipulorum pedes incli-
natus. miſerere.
Ieſu Panis vinus non confirmans,
miſerere nobis.

Iesu Potus veros nos lætificans. miserere nobis.

Jesu *In* oratione prostratus, miserere nobis.

Jesu *In* agonia sanguineo sudore perfusus. miserere nobis.

Jesu Ab Angelo confortatus, miserere nobis.

Jesu Osculo à *Iudà* traditus, miserere nobis.

Iesu à ministris ligatus. miserere.

Iesu A discipulis derelictus. miserere nobis.

Iesu Annæ, & Cayphæ præsentatus. miserere nobis.

Iesu Alapa à ministro percusus. miserere nobis.

Iesu Falsis testibus accusatus. miserere nobis.

Ieſu mortis indicatus. miſerere nobis.

Ieſu In faciem conſputus. miſerere.

Ieſu Occulis velatus. miſerere.

Ieſu Colaphus cæſſus. miſerere.

Ieſu Cuius corpus percucientibus, & genæ volentibus datæ. miſer.

Ieſu A Petro ter negatus. miſerere.

Ieſu Vinctus Pilato traditus. miſerere nobis.

Ieſu Ab Herode, & eius exercitu ſpretus, & illius.

Ieſu Veſte alba indutus. miſerere.

Ieſu Barrabæ poſpoſitus. miſerere.

Ieſu Flagellis cæſſus. miſerere.

Ieſu Propter ſcelera noſtra attritus. miſerere.

Ieſu Quaſi leproſus reputatus. miſere nobis.

Ieſu Veſte purpurea indutus. miſe-
rere nobis.
Ieſu Spinis coronatus. miſerere.
Ieſu Arundine percuſſus. miſerere.
Ieſu A Iudeis ad Crucem poſtula-
tus. miſerere.
Ieſu Morte turpiſsima condemna-
tus. miſerere.
Ieſu Voluntate Iudæorum tradi-
tus. miſerere.
Ieſu Crucis pondere gravatus. miſe.
Ieſu Tanquam ovis occiſionem doc-
tus. miſerere.
Ieſu Veſtibus exutos. miſerere.
Ieſu Clavis in Cruce confixus. miſer.
Ieſu Propter iniquitatis noſtras vul-
neratus. miſerere.
Ieſu Pro inimicis Patrem depreca-
tus. miſerere.

Ieſu Cum iniquis reputatus. miſerere nobis.

Ieſu Opprobium hominum factus. miſere.

Ieſu A prætereuntibus blaſphematus. miſere.

Ieſu A Iudæis deriſus. miſere.

Ieſu A militibus Cruce illuſus. miſerere nobis.

Ieſu A latrone convitijs laceſſitus. miſerere.

Ieſu Opprobijs ſaturatus. miſerere nobis.

Ieſu Latroni pœnitenti Paradyſum pollicitus. miſere.

Ieſu Qui Ioannem Matri tuæ in filium tradidiſti. miſere.

Ieſu Te à Patre derelictum atteſtatus. miſere.

Ieſu-

Jesu Fele, & aceto in siti potatus. miserere nobis.

Jesu Consumata dete omnia scripta testatus. miserere.

Jesu Cujus Spiritus in manus Patris commendatus. miserere.

Iesu A Patre pro tua reverentia exauditus. miserere.

Jesu Usque ad mortem Crucis obediens factus. miserere.

Iesu Lancea transfixus. miserere.

Jesu De cujus latere exivit sanguis, & aqua. miserere.

Jesu Cujus littore sanari sumus, miserere nobis.

Jesu Propitiatio nobis factus. miser.

Jesu De Cruce depositus. miserere.

Jesu In sindone munda involutus, miserere nobis.

Iesu In Monumento novo tumulatus. miserere.
Iesu Vinctos tuos de lacu inferni prædatus. miserere.
Propitius esto. Parce nobis Jesu.
Propitius esto. Exaudi nos Jesu.
Ab omni malo. Libera nos Jesu.
Ab omni peccato. Libera nos Jesu.
Ab ira tua. libera.
Ab subitanèa, & improvisa morte. libera.
Ab insidijs diaboli. libera.
Ab ira, & odio, & omni mala voluntate. libera.
A spiritu fornicationis. libera.
A fulgure, & tempestate. libera.
A mortem perpetua. libera.
Per labores, & vigilias tuas. libera.
Per agoniam, sanguinem, & sudorem tuum. libera.

Per alapas, & flagella tua. libera.
Per ſpineam Coronam tuam. libera.
Per Crucem, & Paſsionem tuam. libera nos Ieſu.
Per ſitim, lachrymas, & nuditatem tuam. libera.
Per mortē, & ſepulturam tuam. lib.
In die judicij. libera.
Peccatores. Te rogamus audinos.
Ut ad veram pœnitentia nos perducere digneris. Te rogamus audinos.
Ut Eccleſiam ſanctam regere, & conſervare digneris. Te rogam.
Ut domum Apoſtolicum, & omnes Eccleſiaſticos Ordines in ſancta Religione conſervare digneris. Te rogamus.
Ut nos metipſos in tuo ſancto ſervitio

vitio confortare, & conservare digneris. Te rogamus.
Ut mentes nostras ad cœlestia desideria erigas, Te rogamus.
Ut animas nostras fratrun, propinquorum, & benefactorum, nostrorum ab æterna damnatione eripias, Te rogamus.
Ut omnibus fidelibus defunctis requiem æternam donare digneris. Te rogamus.
Fili Dei. Te rrogamus.
Agnus Dei, quitollis peccata mundi. Parce nobis Iesu.
Agnus Dei, quitollis pecata mundi. Exaudi nos Iesu.
Agnus Dei, quitollis peccata mundi. Miserere nobis.
Iesu Christe. Audi nos Iesu.

Iesu Christe. Exaudi nos.
Kyrie eleyson.
Christe eleyson.
Kyrie eleyson. Pater noster.
V. Et ne nos inducas in tentationem.
R. Sed libera nos à malo.
V. Disciplina pacis nostrę super eum.
R. Cuius livore sonati sumus.
V. Dñe. exaudi orationem meam.
R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Respice quęsumus Domine super hanc familiam tuam pro qua Dominus noster Iesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentum, & Crucis subire tormentum Deus qui mira Crucis ministeria in Beato Francisco Confessore tuo, multi formiter demostrati, da nobis quęsumus ipsius

sem-

ſemper exempla ſectari, & aſsidua eiuſdem Crucis meditatione muniti. Per eundem Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

Acabada eſta Oracion, diga el acto de Contricion que ſe ſigue. Y ſi ſe hiziere Proceſsion de la Via Crucis, en acabandoſe, llegue èl Preſidente, ò Miniſtro de los Hermanos de la Tercera Orden, adonde eſtà la Cruz pequeña, y cogiendola, lo diga en voz alta.

Acto de contricion para alcanzar con Dios perdon de ſus pecados, y ſe ha de dezir deſpues de las Eſtaciones, y Meditaciones de la Via Cruzis.

SEñor mio Jeſu Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y

Redemptor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de averos ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de confessarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta, y ofrezco mi vida, obras, y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados. Y como os lo suplico, assi confio en vuestra vondad, y misericordia infinita me los perdonareis, por los merecimientos de vuestra preciosissima Sangre, y me dareis gracia para enmendarme, y perseverar hasta la muerte, y cumplir lo que à vos, y à mi Seraf.co Francisco tengo ofrecido. Amen.

Si-

SIGUENSE LAS PRINCIPALES Indulgencias, que muchos Sumos Pontifices han concedido à los Frayles Menores, las quales ganan tambien todas las perſonas de qualquier Religion de las Mendicantes, y no Mendicantes que traen el Cordon del Glorioſo Padre San Franciſco, bendito por algun Prelado de ſu Orden. Todas las quales aora nuevamente ha confirmado nueſtro Santiſsimo Padre Paulo V.

ESTACION DEL CORDON.

TOdas las veces que el Frayle Menor, y Religioſos de ſu Tercera Orden, y las demàs perſonas Re-

ligiosas, y seglares q̃ traxeren el Cordon de S. Francisco bendito rezaren seis veces el Pater noster con otras seis Ave Marias, y al fin de cada Ave Maria el verso *Gloria Patri, &c.* Aora sea en otro lugar, aunque sea en el campo, gana todas las Indulgencias, y gracias que estàn concedidas hasta aquella hora en todas las Iglesias de la Ciudad de Roma, y fuera de sus Muros, y en Jerusalèn, y en la Porciuncula, y en Santiago de Galicia, de la misma manera, q̃ si personalmente fueran à visitar estos Santos lugares. Esta concesion es de Sixto IV.

Estacion del Santissimo Sacramento.

Qualquiera de las dichas personas q̃ rezare cinco veces el Pater noster con otras cinco Ave Marias delante

del

del Santissimo Sacramento, y no pudiendo ir à la Iglesia por enfermedad, ò por otro justo impedimẽto en su casa, ò en otra parte, ò lugar gana, y consigue las mismas Indulgẽcias, y gracias yà dichas, todas las veces q̃ las rezare. Esta cõcesion es de Leon X.

Estacion pequeña.

Qualquiera persona de las dichas que rezare el Psalmo 19. q̃ comienza: *Exaudiat te Dominus*, ò *el Miserere mei Deus*, con la Oracion, *Deus qui inter Apostolicos Sacerdotes famulos tuos*, *&c.* Al fin dèl, ò tres veces el Pater noster, con tres Ave Marias, en alguna Iglesia, ò Hermita, ò en otra qualquier parte que huviere Altàr, gana, y consigue todas las Indulgencias, y gracias yà dichas, y mas to-

das las concedidas à todas las Igle-sias del mundo, todas las veces que lo rezare, es de Clemente VII.

Cada vez que se rezare qualquier de estas tres Estaciones gana, y consigue el que las rezá mas de treinta Indulgencias Plenarias, y grande numero de años, y dias de perdon, y saca dos Animas de Purgatorio por que en Roma ay cada dia siete Indulgencias Plenarias, y muchos años de perdon, y se saca una Anima.

En Jerusalèn se ganã cada dia veinte y dos Indulgencias Plenarias, y se saca una Anima de Purgatorio, y mas las Indulgencias Plenarias de la Porciuncula, y Santiago los dias q̃ las ay, las quales se ganan por qualquier de las tres Estaciones arriba dichas,

co-

como si personalmente visitassen estos Santos Lugares.

Leon X. concediò indulgencia plenaria à las personas yà dichas, todas las veces que dixeren, ò oyeren la Missa de la Concepcion de nuestra Señora, rogando à Dios por su Santidad, y por toda la Iglesia universal.

Todas las veces, que las personas yà dichas confessaren, y comulgaren, ò rezaren el Oficio menor de nuestra Señora, ò el Oficio de los Difuntos, ò el *Canticum graduum*, ò los Psalmos Penitenciales, ò la Corona del Salvador, que son treinta y tres Pater noster, y cinco Ave Marias, en memoria de los años de la vida de Christo, ò la tercera parte del Rosario, ò la Corona de nuestra Seño-

ra, q̃ contiene ſetenta y tres Ave Marias, y ocho Pater noſter, diciendo à cada diez Ave Marias un Pater noſter, y añadiendo à la fin una Ave Maria por el Papa que concediò eſta Indulgencia, ò el *Miſerere mei Deus*, ganan Indulgencia plenaria

Rezando tres veces el Ave Maria, quando al anochecer ſe toca la campana para que todos la recen, diciendo à la primera eſtas palabras: *Angelus Domini nuntiavit Mariæ, & concepit de Spiritu Sancto.* Y à la ſegunda eſta: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi ſecundum verbum tuum.* Y à la tercera eſtas: *Et verbum caro factum eſt, & habitavit in nobis*, ſe gana Indulgencia plenaria.

Leon X. concediò à los que dixeren

la Antiphona, Psalmo, y Oracion infrascripta, setenta y dos mil años de Indulgencia. Antiphona. *In nomine Iesu*, Psalmo. *Iubilate Deo omnis terra.* Psalmo. *Exaudiat te Dominus.* Psalmo. *Salvum me fac Dñe quoniam defecit fructus.* Psamo. *Vsquequo Domine oblivisceris me in finen* Psam. *Sæpè expugnaverunt mea iuventute mea.* Añ a. *In nomine Iesu omne genuflectatur, cælestium, terrestrium, & infernorun, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus noster Iesus Christus in gloria est Dei Patris, vel sit nomen Domini benedictum in sæcula* Res. *Ante solem permanet nomen eius* Oratio. *Omnipotens sempiterne Deus, dirige actus nostros in beneplacito tuo ut, in nomine dilecti Filij tui mereamur bonisoperibus abundari.*

El

El mismo Leon X. concediò, que diciendo quince veces el Pater noster con otras tantas Ave Marias, por los que estàn en pecado mortal, por cada vez ganen remision de la tercera parte de sus pecados.

El mismo Leon X. concediò, que diciendo una vez al dia la oracion de el Pater noster, con tres veces el Nombre de Jesus, ganen tres mil años de Indulgencia.

Pio II. concediò à los Frayles Menores, q̃ puedan señalar siete lugares dõde ganen todas las Estaciones q̃ se gana dentro, y fuera de Roma, como si personalmente las visitassen, visitandolas, rezando los siete Psalmos Penitenciales con su Letanìa, y los legos y seglares diciendo en lugar de esto

vein-

veinte veces el Pater noster con el Ave Maria, las ganarán.

Adviertase, que todas las Indulgencias, y gracias que hasta aqui se han dicho, pueden aplicar las personas que la ganaren por el Anima, ò Animas del Purgatorio que quisieren.

Qualquier de las personas dichas, ganan en el Articulo de la muerte, todos los Jubileos Plenissimos que à los Frayles Menores para aquella hora les està cõcedidos, que à lo menos son tres, y diciendo Jesvs con la boca, ò con el corazon en aquella hora gana Indulgencia Plenaria.

Teniẽdo el Cordon de S. Francisco bendito en el mismo Articulo de la muerte, ganan Indulgencia Plenaria, de la misma forma, y manera

que

que si se enterraran con el Habito de San Francisco.

Todos los Religiosos de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, y todas las demàs personas Religiosas, y Seglares que traxeren el Cordon de S. Francisco del modo que se ha dicho, participan, y gozan de todos los Jubileos, Indulgencias, y gracias, que la Santa Sede Apostolica ha concedido à todos los Frayles menores. Y junto con esto participan de todos los Sufragios, Missas, Oficios Divinos, Oraciones, disciplinas, silicios, y ayunos, penitencias, &c. y de todas las demas obras buenas, y santas de los Religiosos, y Religiosas de todas las Religiones que ay en la Iglesia Catholica.

Otras Indulgencias para todos los Fieles Christianos, aunque no sean Religiosos, ni Cofadres de la Cofadria del Cordon, ni traygan el Cordon consigo.

El Papa Leon X. cõcediò Indulgécia Plenaria à todos los que se enterraren con el Habito de N. Padre S. Francisco. Y adviertase, que para ganar esta Indulgencia, basta que el enfermo pida el Habito, ò tenerle encima en el Articulo de la muerte, con tal, que se entierre con èl.

Todas las veces que alguna persona oye Missa, ò Sermon en la Iglesia de los Frayles de San Francisco, ganan dos mil y novecientos treinta y cinco dias de perdon, concedido por Nicolao V. y Alexandro IV.

El q̃ visita la Iglesia de los Frayles

de

de S. Francisco en qualquier dia del año, gana quarenta años, y trescientos dias de Indulgencia, concedidos por cinco Sumos Pontifices.

Todas las veces que alguna persona besare con devocion el Habito de nuestro Padre San Francisco, gana ocho mil y cien dias de perdon, concedidos por Nicolao V. y Juan XXII.

Otras inumerables Indulgencias fuera de las que aquì van escritas estàn concedidas à la Sagrada Orden de nuestro P. S. Francisco, las quales ganan todas las personas dichas; pero estas son las principales, de mayor ganancia, y mas provecho.

Las personas que de ordinario traen el Cordon de nuèstro Padre

San

S.Francisco, adviertan que no es necessario bendecirlo cada vez que se lo ponen de nuevo, basta bendezir el primero, en virtud del qual quedan benditos todos los que aquella persona desde alli adelante se pusiere.

Los honbres cumplen con su devocion, trayendo ceñido un Cordoncito delgado debaxo del vestido, y si de noche quisieren rezar algunas de estas Estaciones, ò otras cosas de las contenidas en este Sumario, no es necessario tener el Cordon encima de la cama, ni en la mano para ganar las Indulgencias.

Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

RO-

ROMANCE.

Al poner à Chriſto en la Cruz.

EN tanto que el hoyo caban,
adonde la Cruz aſsienten,
en que al Cordero levantan,
figurado por la ſierpe.
Aquella ropa inconſutil,
que de Nazareth auſente
labrò la hermoſa Maria,
deſpues de ſu parto alegre.
De ſus delicadas carnes
quitan con manos alevès
los camareros que tuvo
Chriſto al tiempo de ſu muerte.
No baxan à deſnudarle
los Eſpiritus celeſtes,
ſino Soldados, que luego
ſobre ſu ropa echen ſuertes?
Quitaronle la Corona.

y abrieronse tantas fuentes,
que todo el cuerpo Divino
cubre la Sangre que vierten.
Al despegarle la ropa,
las heridas reverdecen;
pedazos de carne, y Sangre
salieron entre los pliegues.
Alma pegada en tus vicios,
sino puedes, ò no quieres
despegarte en tus costumbres,
piensa en esta ropa, y puede.
A la sangrienta cabeza
la dura corona buelven,
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.
Assiò la soga un soldado,
tirando à Christo de suerte,
que donde và por su gusto,
quiere que por fuerza llegue.

Diò Chriſto en la Cruz de ojos,
arrojado de la gente,
queprimero que la abrace
quieren que tambien la beſe.
Que cama os eſtà eſperando,
mi Ieſus, bien de mis bienes,
para que el Cuerpo canſado,
ſi quiera à morir ſe acueſte.
O que almoada de roſas
las eſpinas os prometen!
que corredores dorados,
los duros clavos crueles!
Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre deſpierte,
aunque mas dura ſe os haga,
que en Belèn entre la nieve.
Que en fin aquella tendria
abrigo entre las paredes,
las tocas de vueſtra Madre,

y el

y el heno de aquellos bueyes.
Que verguenza le daria
al Cordero Santo en verse,
siendo tan honesto, y casto,
desnudo entre tanta gente!
Ay divina Madre suya,
si aora llegais à verle,
en tan miserable estado,
quien ha de aver que os consuele?
Mirad, Reyna de los Cielos,
si el mismo Señor es este,
cuyas carnes parecian
de Azuzenas, y Claveles.
Mas ay, Madre de piedad
que sobre la Cruz le tienden,
para tomar la medida,
por donde los clavos entren.
O terrible desatino!
medir al Inmenso quieren,

pero bien cabrà en la Cruz,
el que cupo en el Pesebre.
Yà Jesvs està de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la Cruz tan dura,
yà por descanso la tiene.
Alma de porfido, y marmol,
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene Christo,
no te despierte la muerte.

ROMANCE XI.

Al levantarle en la Cruz.

VUestro Esposo està en la cama
Alma siédo vos la enferma,
partamos à visitarle,
que dulcemente se quexa.
En la Cruz està Jesvs,
adonde dormir espera
el postrer sueño por vos,

bien

bien serà, que esteis despierta.
Llegad, y miradle echado,
enjugadle la Cabeza,
que el rocìo de esta noche
le ha dado sangre por perlas.
Mas como podrà dormir,
que yà la Mano siniestra
la clava un fiero verdugo,
nervios, y ternillas suenan.
Poned, alma, el corazon,
si llegar à Christo os dexan.
entre la Cruz, y la Mano,
porque os la claven con ella.
Mas ay Dios, que yà le tiran
de la Mano que no llega
al barreno, que en la Cruz
hicieron las suyas fieras.
Con una soga doblada
atan lo Mano derecha

del que à desatar venia
tantos esclavos con ella.
De su delicado brazo
tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
le desencaxan, y quiebran.
Alma, lleguemos aora,
en coyuntura tan buena,
que no la hallareis mejor,
aunque està Christo sin ellas.
Yà clavan la diestra mano,
haciendo tal resistencia
el hierro, entrando el martillo
que parece que le pesa.
Los Pies divinos traspassan,
y quando el verdugo yerra
de dàr en el clavo el golpe,
en la carne santa acierta.
Hasta los Pies, y las Manos,

de

de Jesus los clavos entran,
pero à la Virgen Maria
las entrañas le atravieſſan.
No dàn golpes los martillos,
que en las entrañas no ſean,
de quien fue la carne, y ſangre
que vierten, y que atormétan.
A Chriſto en la Cruz enclavan,
con puntas de hierro fieras,
y à Maria crucifican
la alma con clavos de penas.
Al levantar con mil gritos
la ſoberana Vandera,
con el Cordero por armas,
imagen de ſu inocencia.
Cayò la viga en el hoyo,
y antes de tocar la tierra,
deſgarrandoſe las manos,
diò en el pecho la cabeza.

Saliò de golpe la Sangre,
dando color à las piedras,
que pues no la tiene el hõbre,
bien es que tengá verguenza.
Abrieronſe muchas llagas,
que del ayre eſtaban ſecas,
y el Inocente Jeſus
de dolor los ojos cierra.
Puſieronle à los dos lados
dos ladrones por afrenta,
que à tanto llega ſu embidia.
que quieren que lo parezca.
Poned los ojos en Chriſto,
alma, eſte tiempo q̃ os queda,
y con la Virgen Maria,
eſtàd à ſu muerte atenta.
Decidle, Dulce Jeſus,
vueſtra Cruz mi gloria ſea,
animo à morir, Señor,

pa-

para darme gloria eterna.

ROMANCE XII.

A Christo en la Cruz.

Quien es aquel Cavallero
herido por tantas partes.
que està de espirar muy cerca,
y no le socorre nadie?
Jesus Nazareno dice
Aquel rotulo notable:
ay Dios que tan dulce nombre
no promete muerte infame.
Despues del nombre, y la patria,
Rey dice mas adelante;
pues si es Rey, quando de espinas
han usado coronarse?
Dos cetros tiene en las manos,
mas nunca he visto que claven
à los Reyes con los cetros

los

Los vaſſallos desleales.
Unos dicen, que ſi es Rey,
de la Cruz deſcienda, y baxe;
y otros, que ſalvando à muchos,
à sì no puede ſalvarſe.
De luto ſe cubre el Cielo,
y el Sol de ſangriento eſmalte,
ò padece Dios, ò el mundo
ſe diſſuelve, y ſe deshace.
Al pie de la Cruz Maria
eſtà en dolor tan conſtante,
mirando al Sol, que ſe pone
entre arreboles de ſangre.
Con ella ſu amado primo,
haciendo ſus ojos mares,
Chriſto los pone en los dos,
mas tierno, porque ſe parte.
O lo que ſienten los tres!
Juan, como primo, y amante,

co-

como Madre la de Dios,
y lo que Dios, Dios lo ſabe.
Alma, mirad como Chriſto,
para partirſe à ſu Padre,
viendo que à ſu Madre dexa,
le dice palabras tales.
Muger, vès aì à tu Hijo;
y à Juan vès aì à tu Madre;
Juan queda en lugar de Chriſto,
ay Dios, que favor tan grande!
Viendo, pues, Jesvs, que todo
yà comenzaba à acabarſe:
ſed tengo, dixo, que tiene
ſed de que el hombre ſe ſalve.
Corriò un hombre, y puſo luego
à ſus Labios celeſtiales
en una caña una eſponja
llena de hiel, y vinagre.
En la boca de Jesvs

pe-

pones hiel, hombre, que haces?
mira, que por eſſe Cielo
de Dios las palabras ſalen,
Advierte, que en ella puſo
con ſus pechos virginales,
una ave ſu blanca leche,
à cuya dulzura ſabe.
Alma, ſus Labios Divinos,
quando vamos à rogarle,
como con vinagre, y hiel
daràn reſpueſta ſuave?
Llegad à la Virgen bella,
y decidle con el Angel,
Ave, quitad ſu amargura,
pues que de gracia ſois Ave.
Sepa al vientre el fruto ſanto,
y à la dulce palma el datil,
ſi tiene el alma à la puerta,
no tengan hiel los umbrales.

Y si dais leche à Bernardo,
porque de Madre os Alabe,
mejor Jesvs la merece,
pues Madre de Dios os haze.
Dulcissimo Jesvs mio,
aunque essos Labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios hablad me.
Hablad me, dulce Jesvs,
antes que la lengua os falte,
no os desciendan de la Cruz,
sin hablarme, y perdonarme.

ROMANCE XIII.

Al Buen Ladron.

ANgeles que estais de guarda,
en los presidios eternos,
al arma, al arma à la puerta,
que quieren robar el Cielo.
Que importa, que de diamantes

os

os vieſſe Juan muros bellos
que eſtando Chriſto clavado,
còmo podrà defenderos?
Si Chriſto Santo es la puerta,
yà ſe la rompen tres hierros,
cuyas llaves Sangre bañan,
porque dèn buelta mas preſto.
Azechando eſtà un Ladron
por los miſmos agugeros,
ſi à la caſa del theſoro
de Dios puede dàr un tiento.
Como de ſu Eterno Padre,
es el eſcritorio el Verbo,
adonde guarda ſus joyas,
gànzuas de Fè le ha pueſto.
Por las paredes humanas,
que hizo de Dios el dedo
en el Vientre de MARIA,
eſcalas pone à ſu techo.

Por la humanidad de Christo
entra à Dios el Ladron diestro,
porque llegando con Fè,
dicen, que no es sacrilegio.
Robar quieren la Custodia
de su mayor Sacramento,
con vèr la Hostia en el Caliz,
y el Caliz de Sangre lleno.
No lleno, aunque parece,
que todo èl se està vertiendo,
que anda rebuelta la casa,
como yà se muda el dueño.
Que mucho que anden ladrones,
si ha de ser Christo muriendo
ganancia de pescadores,
andar el rio rebuelto.
Como se abrasa la casa,
y dice Dios fuego, fuego,
todas las joyas arroja

por las ventanas del Verbo.
Nó le defiende Maria,
que tambien ſu pecho tierno
eſtà clavado en Jeſus,
aunque ſe le arranca el pecho.
Como ſe le muere un Hijo,
no tiene à la hacienda duelo,
que deſde que le pariò,
le cueſta tantos tormentos.
Tampoco Juan le defiende,
que quien ſe durmiò en ſu pecho,
mal podrà guardar teſoros,
que mal ſe guardan durmiendo.
Pero yà el Ladron famoſo,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando
al que eſtà con èl diciendo.
Eſte padece ſin culpa,
y culpados padecemos

Je-

Jesus, Hijo de David,
de mi te acuerda en tu Reyno.
Conmigo, responde Christo,
estaràs oy, te prometo;
que como vè que se parte,
hace barato del Cielo.
Alma, llegad à la Cruz,
que està todo Christo abierto;
liberal, y mamirroto,
como se le acaba el tiempo.
No os quedeis por vuestra culpa
sin los tesoros in mensos,
Dios lleva un Ladron consigo
mirad qual anda el deseo.
Como todos le han dexado,
no se espante el mundo desto,
que hacer caso de Ladrones,
es falta de hombres buenos.
Agora, que el Cielo roban,

es buena ocasion, entremos,
que podrà ser que despues
le pongan cãdados nuevos.

ROMANCE XIV.

A la muerte de Christo.

LA tarde se escurecia
entre la una, y las dos,
que viendo que el Sol se muere,
se vistiò de luto el Sol.
Tinieblas cubren los ayres,
las piedras de dos en dos
se rompen unas con otras,
y el pecho del hombre no.
No cessan los Serafines
de llorar con tal dolor,
que los Cielos, y la Tierra
conocen que muere Dios.

Quan-

Quando Christo està en la Cruz,
diciendo al Padre, Señor,
porque me has desamparado?
ay Dios, que tierna razon!
Que sentiria su Madre
quando tal palabra oyò,
viendo que su Hijo dice,
que Dios le desamparò.
No lloreis, Virgen piadosa,
que aunque se và vuestro amor,
antes que passen tres dias
bolverà à verse con vos.
Pero como las entrañas,
que nueve meses viviò,
veràn que corta la muerte
fruto de tal bendicion.
Ay Hijo, la Virgen dice,
que Madre viò como yo
tantas espadas sangrientas

traſpaſſar ſu corazon!
Donde eſtà vueſtra hermoſura?
quien los ojos eclypsò,
donde ſe mirava el Cielo,
como de ſu miſmo Autor?
Partamos, dulce Jesvs,
el Caliz de eſta Paſsion,
que vos le bebeis de Sangre,
y yo de pena, y dolor.
De què me ſirviò guardaros.
de aquel Rey que os perſiguiò,
ſi al fin os quitan la vida
vueſtros enemigos oy?
Eſto diciendo la Virgen,
Chriſto el Eſpiritu diò:
alma ſi no ſois de piedra,
llorad, pues la culpa ſois,

ROMANCE XV.

A la espiracion de Christo.

DEsamparado de Dios,
del hõbre puesto en un palo,
el alma tiene Jesvs
en sus santissimos Labios.
A su Eterno Padre mira,
abriendo los ojos santos,
que yà cerrava la muerte
atrevida al velo humano.
Con voz poderosa dice
(Cielos, y tierra temblando:)
mi Espiritu, Padre mio,
pongo en tus Sagradas Manos.
Abaxando la Cabeza
sobre el pecho quebrantado,
à la muerte diò licencia,
para que flechasse el arco.

Eſpirò el dulce Jesvs,
y del ſangriento holocauſto
ſale aquella Alma obediente,
dexando el Cuerpo entre clavos.
Deſnudo, y muerto ſin honrà
mira el Padre Soberano
à ſu dulciſsimo Hijo
por un miſerable eſclavo.
No manda que de la Cruz
los Eſpiritus alados
le deſprendan, y le entierren
en urnas de jaſpe, y marmol.
Manda al Sol que ſe retire,
y èl lo hiciera ſin mandarlo,
por no vèr deſnudo à Chriſto,
hecho à tormentos pedazos.
Manda que ſe viſtan luto
los Celeſtes Corteſanos,
y que ſe apaguen las luces

de

de Estrellas, Planetas, y Astros.
Que la tierra, y mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un Hijo que quiere tanto.
Rompiòse el velo del Templo,
cayeron los montes altos,
abrieronse los sepulcros,
y hasta las piedras hablaron.
Mas llamando encantamientos
el Pueblo tales milagros,
quebrar le quieren los huessos
que solo quedaban sanos.
Y como le hallaron muerto,
por ir seguro un soldado,
puso la lanza en el ristre
arremetiendo el cavallo.
Y abriò por el santo pecho
tanta herida à Christo Santo,

que ſe le viò el corazon,
como buen enamorado.
El corazon que los hombres
vieron èn obras tan claro,
quiſo que tambien ſe vieſſe
dàr agua, de ſangre falto.
Alma, à la Virgen Maria,
conſidera en eſte paſſo,
pues la traſpaſſa el dolor,
ſi à Chriſto el hierro inhumano.
Que quereis à un hombre muerto,
le diria el Lyrio caſto,
mas bien haceis, pues yo vivo,
que ſoy de Chriſto retrato.
Yà del nuevo Adàn dormido,
y de ſu abierto coſtado
ſale la Igleſia ſu Eſpoſa,
para en uno ſon entrambos.
Yà ſalen los Sacramentos,

yà el Bautismo, y el Pan santo,
que como es horno de amor,
sale el Pan Dios abrasado.
En la ventana del Cielo
ha quitado Dios el marco,
para que vean los hombres,
que no tienen mas que darlos.
Pues dulcisimo Jesus,
si despues de pies, y manos
tambien dais el corazon,
quien podrà el suyo negaros?

ROMANCE XVI.

Al baxar de la Cruz.

LAs Entrañas de Maria,
con nuevo dolor traspassan
los martillos, que à Jesus
de la alta Cruz desenclavan.

Quien

Quien dixera, dulces prendas,
para tanto bien halladas,
que para alcanzar el Cielo
huviera en la tierra eſcalas?
Mas que mucho que le alcancen,
à la Cruz Santa arrimadas,
ni que hecho pedazos venga,
ſi el Cielo à la tierra baxa.
Yà no cae ſangre dèl,
porque ſi alguna quedàra,
otra lanzada le dieran,
mas fue deſengaño el agua.
Junto al ſangriento cabello
formando una eſponja elada,
debanando en las eſpinas
aquella madeja ſanta.
Los clavos baxa à la Virgen
Nicodemus, porque vayan
deſde el Cuerpo deſu Hijo

à crucificarla el alma.
Con trabajo, y con dolor
Joseph la Corona saca,
por estàr en la Cabeza
por tantas partes clavada.
A la Virgen la presenta,
que las azuzenas blancas
de sus manos, buelve rosas,
y de su Sangre las baña.
Ningun martyrio de Christo,
sino es la Corona Sacra,
tocò en el cuerpo à la Virgen,
pues la hiriò para tomarla.
Sacan Sangre las espinas,
à sus manos delicadas,
que junta con la de Christo
para mil mundos bastara.
Y aunque del Hijo una gota
para muchos mas sobraba,

parece que aqui la Virgen
con deſeos le acompaña.
Tambien la pone en la boca,
porque à ſu Eſpoſo le agrada,
que ſea Lyrio entre eſpinas
la que fue venda de grana.
Aora, hermoſa MARIA,
pareceis la verde zarza,
que aunq̃ el fuego os baxã muerto
bien arden vueſtras entrañas.
Recibidle, gran Señora,
que de la ſangrienta cama,
Juan, Magdalena, y Joſeph
à vueſtros brazos le paſſan.
En ellos eſtuvo Niño,
haciendo, y diciendo gracias,
las de ſu Padre tenia,
que fue ſu miſma palabra.
Tomad eſtas manos frias,

y direis, viendo las palmas,
que hombre tan manirroto,
no es mucho si Reynos daba.
Tomad los Pies, y vereis,
que bien el mundo le paga,
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.
Poned en vuestro regazo
la Cabeza Soberana,
y vereis que vuestro Esposo
yà no os alegra, y regala.
Y si el Costado mirais,
y aquella profunda Llaga,
Dios os dè paciencia, Virgen
porque consuelo no basta.
Alma, por quien Dios ha muerto,
y muerte de tanta infamia,
mira à tu Madre divina,
y dile con tiernas ansias.

Des-

Desnudo roto, y difunto
os le buelven Virgen Santa,
naciendo os faltaron paños,
muriendo mortaja os falta.
Pidamosla de limosna,
ò entierrele en pobres andas
la santa Misericordia,
pues ella misma le mata.

ROMANCE XVII.

Al Entierro de Christo.

A Los brazos de MARIA,
y à su divino regazo
vienen à quitarle à Christo
los que à la Cruz le quitaron.
Porque en entrambas fue cierto
que estuvo crucificado,
en MARIA con dolores,
y en la Cruz con fuertes clavos.
Sus camas fueron las dos,

al

al Oriente, y al Ocaſo,
la una para la muerte,
y la otra para el parto.
Hincaronſe de rodillas
los venerables ancianos,
à la Madre, muerta en Chriſto,
y à Chriſto, muerto en ſus brazos.
Dadnos, le dicen, Señora,
dadnos el difunto Santo,
que en la tierra, ni en el Cielo
ay ojos para mirarlo.
Dadnosle, pues nos le diſteis,
que queremos enterrarlo,
para que diga la tierra,
que tuvo al Cielo enterrado.
Y porque ſepan los hombres,
que eſtuvo el Cielo tan baxo,
que yà pueden, ſi ellos quieren
alcanzarle con las manos.

Tomad, reſponde Maria,
Madre ſuya, y mar de llanto,
el cuerpo que entre los hombres
paſsò mayores trabajos,
Eſcondedle en el Sepulcro,
porque le perſiguen tantos,
que aun alli no eſtà ſeguro
de que buelvan à buſcarlo.
Nueve meſes ſolamente
que eſtuvo en mi virgen clauſtro
de la embidia de los hombres,
le puede tener guardado.
Que el Bautiſta que lo viò,
lo dixo con ſobreſaltos,
y en voz expreſſa deſpues,
paſſados treinta y dos años.
Tomad, y enterradle, amigos,
las piedras ſabràn guardarlo
mejor, que el pecho del hombre,

que

que le vendiò como ingrato,
Mientras para su mortaja
la Virgen està rasgando
las telas del corazon,
velo de su Templo casto.
Cielo, y tierra previnieron
el triste entierro enlutando,
la tierra, los Edificios,
y el Cielo, los ayres claros.
Todas las hachas del Cielo
iban delante alumbrando,
pero èl luto de la tierra
no dexaba vèr sus rayos.
Sol, y Luna sangre visten,
porque el Cielo en tanto agravio
mostrò sangre en sus dos ojos,
para señal de vengarlo.
Levantandose los muertos
de los sepulcros elados,

que como entierran la vida,
la que quisieron, tomaron.
Las caxas fueron las piedras,
unas con otras sonando,
que era Christo Capitàn,
y con caxas le enterraron.
Hizose el velo del Templo,
no sin causa, dos pedazos,
para que huviesse vandera,
que llevassen arrastrando.
No vinieron Sacerdotes,
aunque estaban consagrados,
que siendo Dios el difunto,
no eran menester sufragios.
El se llevaba la ofrenda,
Pan, y Vino Soberano,
la Missa, y el Sacrificio
que èl consumiò espirando.
Iba su Madre detràs,

y un mozo su primo hermano
que se le dexò por hijo
en su Testamento santo
Llegaron con el difunto,
y la vallena del marmol
recibiò para tres dias
aquel Jonàs Sacrosanto.
Alma, la Virgen se buelve,
à acompañarla bolvamos,
pues con ella bolverèmos
à verle resucitado.

ROMANCE XVIII.

A la Soledad de nuestra Señora.

SIN Esposo, porque estaba
Joseph de la muerte preso;
sin Padre, porque se esconde;
sin Hijo, porque està muerto.
Sin luz, porque llora el Sol;
sin voz, porque muere el Verbo,

ſin alma, auſente la ſuya;
ſin cuerpo, enterrado el cuerpo.
Sin tierra, que todo es ſangre,
ſin ayre, que todo es fuego;
ſin fuego, que todo es agua;
ſin agua que todo es yelo.
Con la mayor ſoledad
que humanos pechos ſe vieron,
pechos que huvieſſen criado,
aunque virginales pechos.
A la Cruz, de quien pendìa
un roxo, y ſangriento lienzo,
con que baxò de ſus brazos
Chriſto ſin Alma, y Dios muerto.
La ſola del Sol difunto,
dice con divino esfuerzo
eſtas quexas laſtimoſas,
y eſtos piadoſos requiebros.
O retrato vitorioſo,

donde el Capitàn Eterno,
por dàr à los hombres vida,
venciò la muerte muriendo!
O escala de otro Jacob,
mas con tres passos de hierro,
tan alta, que por subirla,
Pies, y Manos puso en ellos.
O caxa de mis cuchillos,
ò Mesa, en que estuvo puesto
aquel Soberano Pan
atravesado en el Leño.
Pues solos nos han dexado,
yo sin Hijo, y Vos sin dueño,
consolemonos los dos,
pues los dos nos parecemos.
Hizome Dios, Cruz divina,
para nacer de mi pecho,
y à vos por mayor favor
para morir en el vuestro.

Pues como à Dios os adoran
Angeles, hombres, y Cielos,
morir en Vos, fue lo mas;
y nacer de mi lo menos.
Mas merecen vueſtros brazos
las horas que le tuvieron,
que los años que los mios
le dieron dulce ſuſtento.
Madre ſuya pareceis
en darle al mundo aunq̃ muerto,
pero daisle con dolores,
y yo le parì ſin ellos.
Leona ſois en el parto;
aunque yo os le di Cordero,
mas pues que blanco os le di,
por què me le dais ſangriento?
Quando mi parto no os vì,
y Vos me veis en el vueſtro,
aunque pues fue ſobre tablas,

bien

bien puede pensar maderos.
Bien me llamaron MARIA
por la amargura que tengo,
ò porque vos Nave Santa
aveis passado mi estrecho.
Pero puesto que soy mar,
tanta ventaja os confiesso,
que desde que fuisteis fuente,
en vuestras aguas me anego.
Fue del Espiritu Santo
mi Virgen vientre cubierto,
para que estando à su sombra,
sufriesse Sol tan inmenso.
Y aqui à la sombra de un Arbol,
vivo de mi Sol tan lexos,
que con ser del Cielo gloria.
amanece en el Infierno,
Huerto me llamò mi Esposo,
mas no pensè que mi Huerto

huviera un arbol tan fuerte
que tuviera à Dios en peso.
Aquel fruto Soberano
fue de mi vientre primero,
naciò como trigo en pajas,
racimo me le aveis hecho!
O dulce leña de Isaàc,
llevada en ombros mas tienos,
dadme essa estampa de Sangre,
pues que no me dais su Cuerpo.
Dixo la Virgen MARIA,
y dandole dulces besos,
diò rosas, y tomò rosas
la zarza verde en el fuego,
Corazon de piedra dura,
quedad llorando deshecho,
que la muerte de Dios hombre,
las piedras parte por medio.

RO-

ROMANCE XIX.

El alma à Christo nuestro Señor en la Cruz.

ENtre estas cinco Llagas,
ò Christo Soberano,
y al son de sus corrientes
comenzarè mi llanto.
Como estais de essa suerte,
decid Cordero casto,
pues naciendo tan limpio,
de Sangre estais vañado?
La piel divina os quitan
las sacrilegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.
Aquella blanca Niña,
tan Virgen en el parto,
como antes, y despues,
mas pura que el Sol claro.

Pariò vueſtra hermoſura
de ſolos catorze años,
en un Peſebre humilde,
como à Cordero manſo.
Y deſde el miſmo dia
ſiempre os eſtà mirando,
vertiendo por el hombre
la Sangre que os ha dado.
JESUS de MARIA,
Cordero Santo,
pues miro vueſtra Sangre,
mirad mi llanto.
Bien sè Paſtor divino,
que eſtais ſubido en alto,
para llamar con ſylvos
tan perdido ganado.
Yà os oygo, Paſtor mio,
yà voy à vueſtro paſto,
que como vos os dais,

ningun Paſtor ſe ha dado.
Pelicano amoroſo,
con ſangre eſtais llamando,
que corre à toda prieſa
de Pies, Coſtado, y Manos.
Eſclava vueſtra ſoy,
ponedme vueſtros clavos,
quitadlos, vida mia,
deſcanſareis los brazos!
Ay de los que ſe viſten
de telas, y brocados,
eſtando Vos deſnudo
en un deſierto campo!
Ay de aquellos que comen
manjares delicados,
porque la Fenix ſola
ſe eſcapa de ſu plato!
Ay de aquellos que beben
en criſtales nevados,

vinos de aromas llenos,
guſtoſos, y preciados.
Quando hiel, y vinagre
les ponen por regalo
en una amarga eſponja
à vueſtros dulces Labios.
Ay de aquellos que ponen
en platica de manos
las ſangrientas venganzas
de injurias, y de agravios.
Eſtando Vos, Dios mio,
al Padre Soberano,
por vueſtros enemigos
con dulce voz rogando.
JESUS de MARIA,
Cordero Santo, &c.
Què piedra, ò bronze duro,
què azero, jaſpe, ò marmol,
què baſiliſco fiero

os puede estàr mirando?
Sin destilar el alma
por los ojos turbados,
como quien es la culpa
en amoroso llanto.
Tenedme, Señor mio,
mirad que me desmayo,
mas ay que estas asido
con essos fuertes clavos.
Nadie tendrà disculpa,
diciendo, que cerrado
hallò jamàs el Cielo,
si el Cielo và buscando.
Pues vos con tantas puertas
en Pies, Costado, y Manos,
estais à todas horas
llamando, y aun rogando.
Ay si los clavos vuestros
para llegarme tanto

cla-

clavaràn à Vos miſmo
mi corazon ingrato!
Ay ſi vueſtra Corona,
por eſte breve rato,
paſſara mi cabeza,
y os diera algun deſcanſo!
Ay ſi me deshicieran
eſſos divinos rayos
en fuego de amor vueſtro,
en que por Vos me abraſo!
JESUS de MARIA,
Cordero Santo,
pues miro vueſtra Sangre,
mirad mi llanto.

ROMANCE XX.

Al Santiſsimo Sacramento.

LOS eſclavos de la tierra,
muertos de ſed, y de hambre,
de ambiciones de goviernos,

de

de oficios, y Dignidades.
Ni estàn hartos, ni contentos,
porque el mundo miserable
les dà por sustento polvo,
y para bebida ayre.
Mas quien es esclavo vuestro,
Sacramento venerable,
anda tan arto, y contento,
que puede el Cielo embidiarle.
Sois Pan que baxò del Cielo
de bendicion admirable,
que diò hartura, y cubriò
del mundo las quatro partes.
Pan de leche, que massaron
las entrañas Virginales
de una Soberana Niña
de los ojos de su Padre.
Sois Pan sobresustancial,
y sois Soberana carne

del

del Cordero de Sion,
que los siete sellos abre.
Cordero que assò el amor
aquel Viernes por la tarde,
para su gran Padre Eterno,
que comen tarde los Grandes.
Sois bebida, en que les diò
tan divino oro potable,
que de sus entrañas Christo
sus Pelicanos los haze
Sois confeccion de Jacintos,
de Perlas, y de Corales,
la Humanidad son rubies,
la Divinidad diamantes.
Que aunque diamantes en polvo
por veneno suelen darse,
al que no le prueban bien,
bien puede ser que le maten.
Dichosos esclavos son

los

los que las cadenas traen
de vuestro amor, Pan de vida,
pues les dais hasta la Sangre.
Por amores de los hombres,
forma de esclavo tomasteis,
profecìa, que nos dixo,
quando lo fue vuestra Madre:
Que era esclava del Señor,
dixo la Virgen al Angel:
pues si de Esclava nacisteis,
tened por bien que os lo llamen.
No por serlo, porque sois
Vos, y vuestro Padre iguales,
que no aveis hurtado el ser
de vuestro Divino Padre.
Sino porque Vos quisisteis,
que tanto se aniquilasse,
que quien no pudo pecar,
representasse su imagen.

Pan de vida, pues que sois
sello de ser inmutable
de Dios, y en cerco pequeño,
su Divina Essencia cabe.
Selladnos de vuestras letras,
para que ellas nos aparten
de los esclavos del mundo,
con diferencia notable.
Y porque quando la muerte
las prisiones nos desate,
nos deis libertad en vos,
que es la vida perdurable.

VILLANESCA.

Al Santissimo Sacramento.

CAvallero disfrazado,
aunque mas dissimuleis,
no digo yo que os verán,
mas que os han de conocer.
Que teneis cara de Pasqua,

me

me dixo la de Gines,
como si os huviera visto,
con vuestra Madre en Belèn.
Pues al Sol mira à la cara,
buena vista tiene Inès,
que estando vos de rebozo,
no entiendo como la vè.
Porque à quitaros la capa,
toda la Aldea pardiez.
os viera como en el Cielo,
que fuera mucho de vèr.
Todos vieran como estais,
en esse blanco Agnus Dei,
que aunque mas lo diga el Cura
nadie lo puede entender.
Y èl lo entiende menos, siendo
por Alcalà Bachillèr,
que aunque sabe el Tantum Ergo
no sabe que tantum es.

Nunca aveis dicho à ninguno
si estais sentado, ò en pie:
lo que de cierto se sabe,
es que estais como quereis.
A pies juntillas lo creo,
que no es mucho el creer
lo que dice Dios que es Dios
si creo à un hombre de bien.
Que vieramos de Angelitos,
que como al cuerpo del Rey
os hacen cuerpo de guardia
con chuzos blancos tambien.
Como abejas os rodean,
que sois colmena de miel,
Pan del Cielo, y Pan con tantos
delectamentos in se.
Que puesto que soy villano,
de veros mas de una vez
encerrar en la Custodia,

aque-

aquellos Latines sè.
Porque tambien voy los Jueves
donde se celebran bien;
Cordero de Ley de Gracia
vuestro Divino Phase.
Y donde los Griegos cantan
una vez, y dos, y tres:
Ave verum Corpus natum
de Maria Virgine
Y unos Angeles responden,
que estàn detras de una red,
verè passum immolatum
in Cruce pro homine.
Y luego responden muchos
(por vuestra Sangre à la Fè)
cuius latum perforatum,
unda fluxit sanguine.
En el Cavallero de Gracia
os he visto cada mes

hacer mas gracias que el Papa,
y mas perdones que el Rey.
Unos que llaman Eſclavos
vos hacen alli poner,
aunque quien es como Vos,
mas es que Conde, y Marquès.
Alli os cantan Romances
pueſto en ſol fa mi re,
porque de tantos Latines
alguna vez deſcanſeis.
No digo yo que os canſeis,
mas porque gracias os dèn
todas las lenguas del mundo,
pues que todas las ſabeis.
Con juſta cauſa os celebran
alto miſterio de Fè
que en ninguno tantos deben,
ni Vos tanto nos debeis.
Vos en daros à Vos miſmo,

y ellos en creer que esten (bre
quanto en Dios, y quanto es hom-
donde ninguno lo vè.
Mas siendo verdad, que un dia
Verbum caro factum est,
quien diò su palabra en carne,
no es mucho, que en pan se dè

OTRO.

Al Santissimo Sacramento.

COrred alma al Estafermo,
Dios cubierto, y Dios de amor,
porque quien està tan firme,
quien puede ser sino Dios?
Firme le llamò su abuelo
en una dulce Cancion,
quando en el arpa cantaba,
todo se muda, y Dios no.
Mudanse quantos nacieron
desde el Rey al Labrador,

el que mas poder alcanza,
no es mañana lo que es oy.
No corrais lanzas al mundo,
eſtafermo de traicion,
porque dareis en la ſombra,
vos ciega, y perdido yo.
Corred al blanco Divino,
acertarèmos los dos
al eſtafermo del Cielo,
que en la tierra ſe quedò,
Corred con las tres potencias,
tres lanzas con tal primor,
que ameis, ſepais, y tengais
memoria de ſu Paſsion.
Corred lanzas los oìdos,
los otros ſentidos no,
que los engaña en el blanco
el ſabor, color, y olor.
Mirad, que ſus blancas armas

blan-

blancos accidente son,
en ellos ay cuerpo de hombre,
y divinidad de Dios.
La persona que està dentro,
Dios inmenso la engendrò,
cuyo nacimiento eterno
jamàs el tiempo le viò.
Aunque por la parte humana
de la porcion inferior
naciò en tiempo de una Virgen
mas pura, y limpia, que el Sol.
Corred, que aguarda en la tela
de su mismo corazon,
que quiso cubrir en pan
lo que en la Cruz descubriò.
Alli dicen que un Soldado
con una lanza le diò,
pero que èl se estuvo firme,
aunque la tierra temblò.

Pero aqueſto no fue mucho,
pues dandole un bofeton,
tan firme eſtuvo, que el Cielo
del golpe ſe eſtremeciò.
Mas firme, que la columna,
ſin que ſe oyeſſe ſu voz,
ſufriò cinco mil azotes:
què firmeza, y què dolor!
Con tres dedos hizo el mundo,
y el que no le conociò,
penſando que no era firme,
con tres clavos le afirmò.
Mas como viò que ſu Padre
tuvo al mundo tanto amor,
con èl ſe quedò tan firme,
que nunca de èl ſe apartò.
Corred, pues, alma dichoſa,
y diciendo, indigna ſoy,
con la lanza de la Fè

dareis al blanco mejor.
De la vista en la cortina,
que cubre al mantenedor,
que quando las corra el Cielo
vereis cara à cara à Dios.

ROMANCE IV.

A las lagrimas, y arrepentimiento del alma.

LLorando estaba afligida,
en una obscura prision
el alma con mucha causa,
que estaba ausente de Dios.
Pesabale de aver sido
tan ingrata à su Señor.
que perdonada mil veces,
otras tantas le ofendiò.
Y de vèr que un falso amigo
sola una vez le vendiò,

y ella mil veces al dia
hizo la miſma traycion.
El verſe ingrata lloraba
à tantas prendas de amor,
que naciò para buſcarla,
y porque viva muriò.
Mirava que à la partida
en blanco Pan ſe quedò,
para no apartarſe de ella,
y ſuſtentarla mejor.
Y aſsi mirando en la Cruz
ſus brazos con tal dolor,
para el caſtigo clavados,
y abiertos para el perdon.
Arrepentida, y contrita,
(que al contrito corazon
nunca Dios le ha deſpreciado)
dixo con lloroſa voz.
O que firmes ſomos

Dios

Dios mio, yo, y Vos,
Vos en perdonarme,
y en dexaros yo.
O que gran firmeza,
que nos tenemos,
Vos en ser piadoso,
y yo en ofenderos.
Admirase el Cielo,
quedemos los dos,
Vos en perdonarme,
y en dexaros yo.

ROMANCE.

Del alma à su Esposo Jesu-Christo.

LAgrimas que al Cielo ides,
por mi Esposo preguntad,
y decidle que su esposa
se le embia à encomendar.
Subid, lagrimas, subid
contra vuestro natural,

por-

porque quanto el llanto ſube,
tanto baxa la piedad.
Que como eſtà ſobre el Cielo
de miſericordia el mar,
no es mucho que ſiendo rios
à la mar vais à parar.
No ayais miedo que mi Eſpoſo
ſe admire que al Cielo vais,
pues èl las llorò por mi,
quando me vino à buſcar.
No bolvereis à mi pecho
ſin que el ſuyo enternezcais,
lagrimas ſois, Chriſto es piedra,
y en piedras hazeis ſeñal.
Llorad lagrimas mis culpas,
y creed, que el Sol ſaldrà,
porque ſale mas ſereno,
deſpues de la tempeſtad.
Decidle, lagrimas mias,

al Principe de la paz,
que en el Argel de la tierra
el alma cautiva eſtà.
Servid de cartas à Chriſto,
pues mis tormentos cifrais,
que le raſgaràn el pecho,
y no las podràn raſgar.
Decidle que lloro auſente
de mi Patria Celeſtial,
la vida que allà tenia,
y la que agora me dàn.
Y que eſcrivir no me dexan,
hablar dèl, ni aun ſuſpirar,
que en viendo que digo Eſpoſo,
la priſion me hacen doblar.
Que de embidia que me tienen
de que le buelva à gozar,
me quieren quitar la vida,
ſiendo mi vida inmortal.

Decidle como pretenden
mi entendimiento engañar,
dàr olvido à mi memoria,
y cegar mi voluntad.
Y pues que ſon prendas ſuyas,
no ſe las dexe llevar,
ſi quiera porque las tres
fingia ſu Trinidad.
A ſus falſas alegrias,
me combidan ſin mirar,
que eſtando auſente del Cielo,
como me puedo alegrar?
Entrad por ſu Sangre à Chriſto,
que en el pecho que mirais,
no ſois el agua primera,
pues agua ſaliò de allà.
Decidle, ſi eſtà enojado,
y yà no me pienſa hablar,
que mire ſu pecho abierto,

y el enojo perderà.
O que se acuerde de aquellos,
que mas limpios que el cristal
le sirvieron de almohada
en la Cruz, y en el Portal.
Y si durare el enojo,
le direis en puridad,
que para què se hace fuerte,
si luego me ha de rogar?
Que bien sè yo, que es Cordero,
enseñado à perdonar,
y que todos sus deleytes
entre los hombres estàn.
Y que tiene condicion,
que si le olvido, estarà
toda la noche à mi puerta,
tan cierto, como galàn.
Mas que le doy mi palabra,
de seguirle, si se và,

O aun-

aunque me maten à golpes
las guardas de la Ciudad.
Decidle, que se acuerde
que viniendome à librar,
sufriò cincon mil azotes,
y aun no dixo bueno està.
Y que clavado en un palo,
vido tanta soledad,
que aun el hombre no le quiso,
y Dios le dexò, que es mas.
Y que no puede olvidarse,
que con capa de disfràz
se quiso quedar conmigo
en accidentes de Pan.
Porque me quiere de suerte,
que toda su Magestad,
por las calles muchas veces
en cuerpo le toparàn.
A los Angeles tambien

de

de mi parte viſitad
que ha dias que no os han viſto,
y yo sè que ſe olgaràn.
Decidle, que à Dios os lleven,
porque dèl ſe ſabe yà,
que en mano de Angeles come
vueſtro ſabroſo manjar.
Hablad tambien à los Santos,
qué bien os conoceràn,
pues ſi lagrimas no huviera,
muchos no fueran allà.
Mayormente que à la puerta
hallareis, quien por llorar,
tiene la llave del Cielo;
pues mirad ſi os habrirà.
Eſto à ſus lagrimas dixo,
viendolas el alma eſtàr
de camino para el Cielo,
y que partir es llegar.

ROMANCE.

A la oveja perdida.

Riyendo ſe và un arroyo,
ſus guijas parecen dientes,
porque viò los pies deſcalzos,
del que ſobre el Sol los tiene.
Mil Angeles le acompañan,
que lavarle de ellos quieren
dos heridas, que al arroyo
eſtàn ſirviendo de fuentes.
Buſcando viene una oveja,
que dicen, que ſe le pierde,
y aunque eſpinas ſe los raſgan,
con el amor no lo ſiente.
Con Pan la llama el Paſtor,
mas como ſon accidentes,
deſde lexos parecian,
Sol la mano, y el Pan nieve.

Esto à los del cuerpo
el Pan Divino parece,
que à los del alma bien sabe,
que hõbre, y Dios en Pan le viené.
Quexoso và de su Esposa,
ay del alma que consiente,
que Dios, que se acuerda tanto,
de que se olviden se quexe.
Pues bien sabe el alma ingrata,
que su amor no lo merece,
ni su divina hermosura,
que los Angeles suspende.
Sobre un madero cruzado,
cubierto de espinas verdes,
sentòse à mirar las Llagas,
que con los desprecios crecen.
Mas viò, que entre dos Pastores
llorando el alma desciende,
de averle tenido en poco,

por ſus paſſados deleytes.
Su querido Eſpoſo mira,
hablarle quiere, y no puede,
que quanto ſu amor le anima,
la verguenza le detiene.
Mas viendo el piadoſo amante,
que le buſca, y ſe arrepiente,
aſsi le dixo, moſtrando,
lo que las lagrimas pueden.
Oy tendràs en mis brazos
quanto me pides,
pues conoces mi alma,
que me ofendiſte.
Por darte mil bienes,
te vengo buſcando,
tal gracias, llorando
tus males tienes.
Tan hermoſa vienes
con eſſas perlas,

que solo de verlas,
te doy por libre;
pues conoces mi alma,
que me ofendiste.
Por darte sustento,
en Pan me he quedado,
que de enamorado
hechizarte intento:
tu arrepentimiento
me dicen tus ojos,
yà no tengo enojos,
de que te fuiste;
pues conoces mi alma,
que me ofendiste.

EDILIO.

Al alma pecadora.

ESstabase el alma
al pie de la sierra
del humano engaño,

perdida, y contenta,
Sentada en ſus culpas,
guardando ſus penas,
aunque deſcuydada
de guardarſe de ellas:
Toca de rebozo,
porque no los vea,
que los vicios ponen
à los ojos vendas.
Con varias colores,
pellicos de ſeda,
de deleytes vanos,
con que eſtè mas fea.
Xergilla argentada,
que antes dicen, qne era
ſu razon, que aora
en los pies la lleva.
Por el verde valle
baxaba à la ſelva

un Pastor hermoso
de rara belleza.
Años treinta y tres,
barba Nazarena,
y el cabello largo,
que parte una trencha.
En los ojos garzos
tiene dos estrellas,
mapa de su gloria
cifra de la eterna,
En sus manos alvas
rabèl de tres cuerdas,
porque tres clavijas
las suyas le templan.
En su bella boca
son por mas riqueza,
perlas sus palabras,
y sus dientes perlas.
Como viò que el alma

passaba la fiesta
à la sombra vana
de la edad ligera.
Con la voz mas dulce,
regalada, y tierna,
quiso enamorarle
con tales endechas.
Yo soy el Señor
del Cielo, y la tierra,
la verdad segura,
y la vida eterna.
Yo hice los campos,
las aves, y fieras,
los profundos mares,
y las altas sierras.
Yo hice los hombres,
que ocupar pudieran
las sillas, que el Angel
perdiò por sobervia.

Yo

Yo baxè por ellos
del Cielo à la tierra,
dandome una Virgen
sus entrañas tiernas.
Nacer, y morir
todo fuè pobreza,
el nacer en tablas,
el morir en ellas.
Partime, y quedeme
de mi mismo en prendas,
dime en Pan al hombre,
hice franca Mesa.
Ando recogiendo
perdidas ovejas,
que aunque me aborrecen,
me muero por ellas.
Si yo soy hermoso,
por què me desprecian?
si perdono, y amo,

quien

quien ay que no venga?
El alma que via,
que yà ſe le acerca,
abiertos los brazos,
y hablando con ella.
A ſus pies ſe arroja,
donde eſtàn las puertas,
que à nadie que llora,
dice, que ſe cierran.
Ay Paſtor, le dixo,
(y las azucenas
de los Pies Divinos,
con dos fuentes riega.)
Si buſcais perdidos,
no vais tan aprieſa,
que à los Pies teneis,
lo que hallar deſean.
Yo ſoy la Serrana
de vicios morena

la que vais buscando,
con tan dulces quexas.
Engañome el mundo,
nunca le creyera,
que os dexasse dixo,
que cosa tan necia.
Cadena me ha dado,
que me llevan presa,
patena, y anillos
de fingidas piedras.
Y unas arracadas
para las orejas,
porque no escuchasse
las palabras vuestras.
Pequè Señor mio,
harè penitencia,
pues es el camino
de la gracia vuestra.

Alma de mi vida,
pues que me la cueſtas,
para bien te halle,
norabuena vengas.
Eſte parabien
para entrambos ſea,
para mi la gloria,
para tì la enmienda.
Vete à mi cabaña,
y alli te confieſſa,
que con eſſe llanto
me obligas, y alegras.
Ves alli el Altar,
ves alli la Meſa
de las amiſtades,
y las pazes hechas.
Cadenas de amor
te darè, y con ellas
mi ſangre en corales,

mi Cuerpo en Patenas.
Comeremos juntos,
que assandose queda
aquel Corderito,
que San Juan enseña.
Serà como tuya,
alma, la pendencia,
paz de todo el año,
pues que yà te pesa.
Echòle los brazos,
fueronse à la Iglesia,
y los Serafines
cantando por ella.
El Pastor Divino
hallò yà su oveja,
que mucho le siga,
pues què pan le enseña?

CAN-

CANCION.

En alabanza del Esposo del Alma.

CAntad Ruy señores,
al alborada,
porque viene el Esposo
de vèr al Alma.
Ruy señores bellos,
cuya garganta,
en el sol fa del Cielo
canta alabanzas.
Poned en el libro
de sus hazañas
los Divinos ojos,
que han visto tantas,
Y pues conoceis
aquella serrana,
que le trae perdido,
para ganarla.
Decir que por verla

su luz disfraza,
y toda la noche
ronda su casa.
El sayo baquero
de color de nacar,
rebozado lleva
de capa blanca.
Y aunque vèr la dexa
sola la capa,
con la Fè la he visto
la hermosa cara.
Porque quando en cuerpo
su Esposo abraza,
le dàn otros ojos,
que el Cielo passan
Escuchad las señas
Aves sagradas,
que son en estremo
para contallas.

cantad Ruyseñores,
al laborada, &c.
Los cabellos de oro
parecen plata
del puro rocìo
de la mañana.
Como clavellinas
de hojas doradas,
que alaba, y se bordan
de pura escarcha.
Palma parecian,
y yà son zarzas,
porque suben espinos
à coronarlas.
Su candido rostro
lo roxo esmalta,
como los matices
de las granadas.
De paloma tiene

jun-

junto à las aguas,
los ojos hermosos,
que roban almas.
Sus labios de Lyrio
vierten al Alva
la preciosa Mirra
de sus palabras.
Jacintos, y Cielos
tienen sus palmas,
mas rotas no es mucho
que se caygan.
Si en este retrato
vive ocupada,
y con estas prendas
la mira, y ama.
Cantad Ruyseñores
al alborada, &c.
Amoroso Christo
tambien le paga,

que dexa ſus Cielos
para buſcarla.
Y por los canceles
que ay en la caſa,
alegre contempla
como le aguarda.
En humilde eſtrado
la vè ſentada,
entre las donzellas,
virtudes ſantas.
Puede entrar ſin puertas,
y alegre llama,
para vèr ſi velan
ſus eſperanzas.
Abrele contenta.
todo lo abraza,
con lagrimas tiernas
los pies le laba.
Hace ſus cabellos

blanca tohalla,
mientras mas los limpia,
mas se los baña.
En dulces requiebros
la noche passan,
dichosa la prenda
que Dios regala.
Valese su Esposo,
quiere probarla,
aunque mas se queda
quando se aparta.
Cantad, Ruyseñores,
al alborada, &c.

ROMANCE.

De San Ignacio de Loyola, quando colgò la Espada en Monserrate.

EN aquel Monte serrado,
donde gusta de vivir
aquella Serrana hermosa,

mas bella que Abigaìl.
A cuyo Niño le ponen
una Sierra por decir,
que inſtrumentos de Joſeph
no los aparta de sì.
Un Soldado Vizcaino,
y canſado de ſervir
guerras del mundo en Navarra
contra las flores de Lis.
La eſpada al Altàr ofrece,
porque ſe quiere ceñir
armas que conquiſtan almas,
que Dios ſe lo manda aſsi.
Mirandole eſtà Jesvs,
y la boca de Rubì
baño de riſa, y de gloria
ſobre tu blanco martil.
Porque vèr que un Vizcaino
la dorada trueque alli

Por

por una Cruz de madera
los niños harà reìr.
Mas dicen que fue alegria
de vèr que quiere eſculpir
ſu ſanto nombre en los pecchos
del mas barbaro Gentil.
Porque ha de hacer compañia,
que por el và yà morir,
deſde la dichoſa Eſpaña,
haſta las Islas de Ofir.
Que adonde el fiero Luzbèl
ſembraba torpe maiz,
han de ſembrar Pan del Cielo
con ricas aguas de Abril.
Mucho le peſa al ſoldado
de verſe cojo al ſalir
à guerra tan peligroſa,
que ſe han buelto mas de mil.
Pero dixole una voz,

Ignacio, fuerte, partid,
que no ha menester los pies,
quien ha de ser Cherubin.
Cubrid con alas la Iglesia,
que el Jacob à quien servis,
de todas sus Religiones
os quiere hacer Benjamin.
No se ha de preciar España
de Pelayo, ni del Cid,
sino de Loyola solo,
porque à ser su Sol venis.
El nombre teneis de fuego;
mas no es mucho presumir,
quien à Jesus acompaña,
de abrasado Serafin.
Haced vuestra Compañia.
y tomad el nombre aqui,
que os esperan enemigos
en el Japon, y Brasil.

Los

Los principios no os espanten,
pues con tal nombre salis,
que donde Dios dà el principio
seguro teneis el fin.
A la embidia, aunque es tan fuerte,
pisad la dura cerviz,
que si es gigante la embidia,
Vos sois piedra de David.

ROMANCE.

Al Serafico Padre San Francisco.

UN mancebo Mercader
quiso casarse en su tierra,
dos casamientos le traen
de dos hermosas Doncellas:
La Humildad llaman la una,
la otra, llaman Pobreza,
Damas, que Dios quiso tanto,

que naciò, y muriò con ellas.
La humildad le ha prometido,
la silla, que por sobervia
perdiò en el Cielo Luzbèl,
para que se asiente en ella.
La pobreza le promete
en dote la vida eterna;
que despues de darse Dios,
no tiene mayor riqueza.
Con entrambas se desposa.
aviendo sido tercera
del dichoso casamiento
la Castidad que professa.
Christo viene à ser Padrino,
dando à Francisco por prenda
del dote, sus cinco Llagas,
que es quanto ganò en la tierra.
Hacense las escrituras,
y escrive Dios de su letra,

en

en ſus Pies, Coſtado, y Manos
lo que ha de aver de ſu hacienda!
O que rico Mercader,
pues Chriſto miſmo confieſſa
con cinco firmas de ſangre
que eſtà pagada la deuda.
A la boda, à la boda
virtudes bellas,
que ſe caſa Franciſco,
y ay grandes fieſtas.

OTRO.

A las Llagas.

AL tiempo que el Alva llora
ſobre Azucenas, y Lyrios,
y con letras de Diamantes
ojas eſcrive en Jacintos.
En las montañas que Alberno
corona de aſperos riſcos,

que para llegar al Cielo
forman de nieve obeliſcos.
Dando ſilencio à las aves,
yà en las ramas, ya en los nidos,
que para aprender amores
ſuſpenden ſus dulces ſylvos.
Enmudeciendo las fuentes
aquel ſonoro ruido,
porque impedir los amantes,
nunca fuè de pechos limpios.
Franciſco à Chriſto pedia
(enamorado de Chriſto)
le dieſſe ſus miſmas penas,
por ſer ſu retrato vivo.
Quando rompiendo los ayres
un Serafin Crucifixo,
llegò à ſu pecho ſeis alas,
aunque eran ſus llagas cinco.
Franciſco dèxando el ſuelo,

todo en extasis divino,
à cinco flechas de amor
rinde los cinco sentidos.
A las tres de los tres clavos
dàr sus tres potencias quiso,
que para el Costado, el Alma
le parece el propio sitio
Entonces con fuego ardiente
el Serafin encendido,
haciendose todo un sello,
con ser su ser infinito.
Imprimiòle como estampa;
viendole papel tan limpio,
en el cuerpo à Christo muerto,
y en el alma à Christo vivo.
Tal suele obediente cera
mostrar el blason antiguo,
sobre la nema à su dueño,
en un instante esculpido.

Que

Quedò Franciſco ſagrado,
como aquel lienzo divino,
que ſi alli imprimiò ſu Sangre,
aqui ſus dolores miſmos.
Y para mayor favor,
mas honrado en el martyrio,
pues le diò el hombre las Llagas,
y el miſmo Dios à Franciſco.
O Serafin ſoberano,
glorioſo aun eſtando vivo,
pues la Llaga del Coſtado
ſe la dieron muerto à Chriſto.
Si vivo las cinco mueſtra,
es quando glorioſo vino,
yà triunfador de la muerte
con los deſpojos del Limbo.
Si la Silla que en el Cielo
perdiò Luzbèl por altivo,
por humildad ocupaſtes,

luz

luz sois en el Cielo Impireo.
Vos os hicisteis Menor,
Pero Dios tan grande os hizo,
que el Sol pisado de vos,
piensa que lo pisa Christo.
Ajustado Dios con vos,
como Elias con el niño,
resucitò la humildad,
que professan vuestros hijos.
Que exemplo un Buenaventura,
un Antonio, un Bernardino,
un Diego, un Julian, y tantos
Pontifices, y Arzobispos.
Cielo es vuestra Religion,
y como Sol aveis sido,
quereis que aya Luna clara
mas que su mismo apellido.
Pues si sus muchas estrellas
son Martyres infinitos,

como

como las Llagas parece,
que el Imperio aveis partido.
Y por esso tantos Reyes
sobre sus brocados ricos
pusieron vuestro Sayàl
por mas precioso vestido.
Vuestro Cordon es la Escala
de Jacob, pues hemos visto
por el ñudo de sus passos
subir sobre el Cielo Impireo:
No Gigantes, sino humildes;
porque su brazo Divino
levanta rendidos pechos,
y humilla pechos altivos.

FIN DEL ROMANCERO
Espiritual.

Acuerdate de tus postrimerias, y no pecaràs. Eccles. 7.

Yo para que naci, para salvarme.
Que tengo de morir es infalible,
Dexar de vèr à Dios, y condenarme;
Triste cosa serà, pero posible;
Posible, y rio, y duermo, y quiero holgarme?
Posible, y tengo amor à lo visible?
Què hago? en q̃ me ocupo? en q̃ me encãto?
Loco debo de ser, pues no soy santo?
Hombre, si del nada al ser que tienes
Te levantaron del Señor las manos,
Si afan, polvo, y ceniza son tus bienes
Tus orgullos fundamentos vanos:
Si por la vida caminando vienes
A ser cebo en la muerte de gusanos.
Nada polvo, ceniza, tierra, y llanto;
de que te alabas, y engrandeces tanto?

Exercicio de la presencia de Dios, à imitacion del que el mismo Señor enseñò à Abrahan, diziendole.

Ambula coram me, & esto perfectus, *Genes. 7.*

Anda delante de mi, y seràs perfecto,

LVNES.

Llevaràs la presencia de Dios, como de padre, y le pediràs contricion con las palabras del hijo Prodigo: *Pater peccavi in cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus, fac me sicut unum de mercenarijs tuis*, Luc. 15. Padre, pequè contra el Cielo, y delante deti. Yà no soy digno de llamarme tu mio, hazme, como uno do los, criados de tu casa.

MAR-

MARTES.

Como de Medico, y pidele salud de las passiones del alma, diciendo: *Miserere mei Dñe. quoniam infirmus sum : saname Dñe. quoniam conturbata sunt ossa mea*, Psalm. 62. Aved, Señor, misericordia de mi, porque soy enfermo : saname, Señor, porque mis passiones me turban

MIERCOLES.

Como de Maestro, y pidele te enseñe à hacer su voluntad, diciendo: *Iesus, Magister bone*, Luc. 18. *doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus est tu*. Psal. 142. Jesus, Maestro bueno, enseñame à hacer tu voluntad, porque eres tu mi Dios.

JUEVES.

Como huesped de el Alma, y

pide, que se hospede siempre de la tuya, diciendo: *Dñe. si inveni gratiam in oculis, ne transeat servum tuum.* Genes. 18. *Quia ecce, qui elongant se à te, peribunt.* Psalm. 72. Señor, si he hallado gracia en vuestros ojos, no os vais de mi alma. Mirad, Señor, que los que se apartan de vos, perecen.

VIERNES.

Como de Rey, pide perfeccion de vida, diciendo: *Rex meus, & Deus meus perfice gressus meos in semitis tuis, ut non mereamur vestigia mea.* Psalm. 16. Rey mio, y Dios mio, dad perfeccion à mis passos, para que no sean inconstantes en seguir vuestras pisadas.

SABADO.

Como de esposo de el alma, y pi-

de

de la union de la tuya con Dios, diciendo: *Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructus pomorum suorum.* Can. 5. *Osculetur me osculo oris sui.* 1. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* 2. Venga mi amado à su Huerto, que es mi corazon, y coma el fruto de los pomos, que en èl plantò, que es la caridad. Deme el regalo de su boca. Mi amado para mi, y yo para mi amado.

DOMINGO.

Como de Dios, y pide gozarle en la gloria, diciendo: *Dñe. Deus virtutum converte nos, & ostẽde facien tuam, & salvi erimus*, Psalm. 79. O Señor Dios de las virtudes, convertenos à tì, mueſtranos tu Divi-

no roſtro, y ſeremos ſalvos.

Advierte, que todo lo que hicieres, hablares, y penſares, lo trates con Nueſtro S. con el titulo amoroſo de aquel dia; y ponte algunas ſeñales, que te deſpierten eſta Divina preſencia; y ſi te deſcuidares, date alguna penitencia, y buelvete à relatar tu exercicio, diciendo: *Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus beneficit tibi*, Pſalmo 114. Buelvete anima mia à tu deſcanſo, porque alli te hizo merecedes tu Señor. Y poniendo el defecto con que interrumpiſte tu exercicio delante de Dios, con humildad pidele perdon, y gracia para continuarle perfectamente, y eſpera de cierto, que lo concederà, como

lo

lo dice David : *Revela Domino viam tuam, & espera in eo, & ipse faciet.* Psalm. 39.

Este exercicio, Versos, y Oracion decia cada dia San Vicente Ferrer, pidiendo al Señor le diesse dichosa muerte.

MIserere mei Deus, & exaudi orationem meam.

Miserere mei Dñe. quoniam infirmus sum : sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.

Miserere mei Domine, vide humilitatem meam : de inimicis mei eripe me Domine.

Miſerere mei Domine , quoniam tribulor ; conturbatus eſt in ira oculus meus , anima mea , & venter meus.

Miſerere mei Deus , ſecundum magnam miſericordiam tuam.

Miſerere mei Deus, quonian conculcavit me homo , tota die impugnans tribulavit me.

Miſerere mei Deus , miſerere mei quoniam in te confidit anima mea.

Miſerere mei Domine , quoniam ad te clamavi tota die , lætifica animam ſervi tui quoniam ad te animam meam levavi.

Miſerere noſtri Dñe. miſerere noſtri : quia multum repleti ſumus in deſpectione.

Gloria Patri , & Filio , & Spiritui Sancto. Si-

Sicut erat in principio, &c.

ORATIO.

DOmine Iesu-Christe, qui neminem vis perire, & cui nunquam sine spe misericordiæ supplicatur: nam tu dixisti ore sancto tuo, & benedicto: Omnia quæcumque petieritis in nomine meo, fiét vobis, peto à te Domine, propter nomen sanctũ tuũ, ut in articulo morti meæ des mihi integritatem sensuum, cum loquela vehementem cordis contritionem de peccatis meis, veram fidem, spem ordinatam, charitatem perfectam, ut tibi puro corde dicere valeam: in manus tuas Domi-

ne

ne commendo ſpiritum meum, redemiſti me Domine Deus veritatis, qui ex benedictus in ſæcula ſæculorum. Amen.

Modo de examinar cada dia la conciencia: contiene dos tiempos, y cinco puntos.

1. *Tiempo.* EN deſpertando por la mañana, levantar el corazon à Dios, y ofrecerle los penſamientos, palabras, y obras de aquel dia, proponer de no ofenderle con la divina gracia, y pedirſela para cumplirlo, haciendo el Acto de Contricion.

2. *Tiempo.* A la noche, antes de acoſtarſe, pueſto de rodillas, y dicha

la

la Confesion, haga lo siguiente.

1. *Punto.* Dè gracias à nuestro Señor por las mercedes recibidas: como son porque le criò, le redimiò, le hizo Christiano, le conserva, y en particular por las suyas mas principales, de que debe particular reconocimiento.

2. *Punto.* Pida à su Divina Magestad luz, y gracia para conocer las faltas de aquel dia.

3. *Punto.* Vaya pensando desde que despertò hasta la hora en que està, discurriendo de hora en hora, por pensamientos, palabras, y obras, lo que ha hecho, dicho, y pensado.

4. *Punto.* Saque en limpio las buenas obras que ha hecho, y dèn

gra-

gracias à nueſtro Señor por ellas.

5. *Punto.* Duelaſe de corazon de las faltas que averiguare, y pida perdon de ellas, proponiendo la enmienda.

Pater noſter, y Ave Maria.

FIN.

TABLA

TABLA

DE LO QUE SE CONTIENE en eſte Romancero Eſpiritual.

AL Nacimiento de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. Fol. 2.
La buenaventura del Niño Jesvs. fol. 4.
A la deſpedida de Chriſto nueſtro bien de ſu Madre Santiſsima. fol. 7.
Al Santiſsimo Sacramento. fol. 9.
Al Lavatorio del falſo Apoſtol. fol. 10.
A la Oracion del Huerto. fol. 13.
A la priſion. fol. 14.
A los azotes. fol. 17.
A la Corona. fol. 19.
Al Ecce-Homo. fol. 23.
A la Cruz acueſtas. fol. 25.

Me-

TABLA.

Meditaciones de la Via-Crucis; repartidas en quince Estaciones. fol. 27.
Al contemplativo. fol. 28.
Letania para despues de la Via-Crucis. fol. 50.
Acto de Contricion. fol. 65.
Las principales Indulgencias del Cordon. fol. 66.
Al poner à Christo en la Cruz. fol. 72.
Al Levantarle en la Cruz. fol. 74.
A Christo en la Cruz. fol. 77.
Al Buen Ladron. fol. 79.
A la muerte de Christo. fol. 81.
A la espiracion de Christo. fol. 83.
Al baxarle de la Cruz. fol. 85.
Al Entierro de Christo. fol. 88.
A la Soledad de nuestra Señora. fol. 90.
El alma a Christo en la Cruz. fol. 93.
Al Santissimo Sacramento. fol. 90.

Villa-

Villaneſca al Santiſsimo Sacramento. *fol.* 98.
Otra al Santiſsimo Sacramento. *fol.* 100.
A las lagrimas del Alma. *fol.* 102.
Del Alma à ſu Eſpoſo Chriſto. *fol.* 103.
A la oveja perdida. *fol.* 106.
Edilio al alma pecadora. *fol.* 108.
En alabanza del Eſpoſo del Alma. *f.* 112.
De San Ignacio de Loyola, quando colgò la eſpada en Monſerrate. *fol.* 115.
Al Seraſico Padre S. Franciſco. *fol.* 117.
Otro à las Llagas. *fol.* 118.
Exercicio de la preſencia de Dios. *fol.* 121.
Verſos, y Oracion que decia cada dia San Vicente Ferrer. *fol.* 124.
Modo de examinar cada dia la conciencia. *fol.* 125.

Fin de la Tabla.

Con licencia en Madrid, en la Imprenta, y Libreria de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara del Rey; Año de 1720.

Se han impresso docientos y cinquenta Libros no mas.

Tercera impression.

EN LA FAMOSA LIBRERIA Caſtellana de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara del Rey, ſe hallan muchos Libros exquiſitos en Caſtellano, y es ſacado de ſu Bibliotheca.

Debanme los Curioſos eſta noticia.

Y de cada claſe de eſtos Libros los ay de varios Autores.

HIſtorias de Eſpaña, Portugal, y otros Reynos, y Provincias.

Hiſtorias de las Indias Orientales, y Occidentales, y de otras Islas.

Hiſtorias de Reyes de Eſpaña, y de Portugal, y de otros Monarchas.

Chronicas de varios Reyes, y Principes.

1. Hiſtorias de muchas Ciudades

de Eſpaña, y de otras de otros Reynos, y en algunas el origen, y nobleza de ſus Familias.

Antiguedades de varias Ciudades, Villas, y Lugares, explicando ſus monumentos, figuras eſtrañas, de barro, madera, cobre, piedra, oro, plata, y de otros materiales, y en muchas ſus laminas con ſus cifras, caracteres, y otras coſas primoroſas de la antiguedad.

Libros para Secretarios de Eſtado, y para los Oficiales de eſtas Secretarìas.

Libros para Secretarios de Guerra, Hacienda, y Indias, y para todos los Oficiales de eſtas Secretarìas, y de la de Marina.

Libros para Embaxadores, y Miniſtros, que vàn à las Cortes, con muchas advertencias,

cias, y casos sucedidos en las Embaxadas.

Libros para Generales, Thenientes Generales, y demàs Oficiales de Guerra, por Mar, ò por Tierra, *como son los siguientes.*

Artes Militares.

Artes de fabricar Artillerìa, Bombas, y Polvora.

Artes de fabricar Navios, y Fragatas, y todo genero de estos Vasos.

Libros de Navegacion, y viages por Mar à diferentes Reynos, y Provincias Orientales, y Occidentales.

Viages de varios Reyes, y Principes hechos à varias Cortes.

Libros de varias Provincias, y Republicas, por donde se sabe su modo de govierno, trato, y riquezas, antiguedad, Religion, Ritos, Leyes, Costũbres, Usos, Tra-

ges, Minerales, Monedas, Reyes, y Magistrados, y otras curiosidades, que debe saber el que quiere ser un buen Politico, y Historiador.

Libros de Comercio, con todos los Reynos, y Provincias del mundo.

Libros de Fabricas.

Libros de Arbitrios, para conservacion, ò aumento de las Monarquìas, y de los Erarios Reales.

De Genealogìas, *en Nobiliarios, y Papeles sueltos.*

Libros Politicos muy exquisitos.

De Maximas, y razon de Estado.

Artes para saber escrivir Historias, y para leerlas, y entenderlas.

Empressas Politicas, y Morales.

Emblemas, *ò Politicas, ò Sacras, ò Morales.*

De Mathematicas.

De

De Arquitectura.

De Simetrìa.

De Astronomìa

De Arismeticas

De Cosmografia.

De Esphera.

De Musica.

De Geografia.

De Pintura, y todo lo que à estos nobles Artes pertenece.

De Secretarios del Rey, sus preeminencias, Privilegios, y precedencias à otros Ministros en los Tribunales, y Juntas en que ay competencias de asientos.

De Estylos de Cartas.

De Escrivanos.

Para Notarios.

De Procuradores, *su practica.*

Para Agentes de Negocios, y para todo genero de Papelistas.

Vidas, Dichos, Hechos, y Sentencias de Philosophos, Emperadores, Reyes, y de otros Varones Illustres.

Dialogos sobre varias cosas.

Proverbios, *que son Sentencias.*

Refranes.

Enigmas curiosas *à varios assumptos.*

Problemas sobre varios assumptos.

De questiones naturales, con sus respuestas, y soluciones.

Similes, ò comparaciones.

Preguntas, y respuestas à varios assumptos.

Porquees de varias cosas.

Apoctegmas de varios Autores. *Estas son Cuentos graciosos, y sentenciosos, y dichos agudos de Reyes, Principes, y de otros Philosophos, y de mugeres ilustres.*

Artes de Escrivir.

De Rethoricas Castellanas.

Eloquẽcias Castellanas.

Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas, donde

de està la Castellana.

De Monedas antiguas, assi de Oro, como de Plata, y de otros Metales.

De Medallas de Oro, Plata, Cobre, y de otros Metales.

De Metales, *y de sus Minerales, con los secretos, de sacarlos, y beneficiarlos, y sus ligaciones.*

De Piedras preciosas, *y sus virtudes.*

De jugar la Espada, y otras Armas.

De Torear, *à pie, ò à Cavallo.*

Para saber mõtar un Cavallo à la Gineta.

Para saber mõtar un Cavallo à la Brida.

Para saber enfrenar un Cavallo.

Para saber herrar un Cavallo.

Para saber criar y cuidar Cavallos,

De Albeyteria, *que es para curar los Cavallos.*

De Monteria,

que es para todo genero de caza, con varios secretos, y curiosidades, dignas de saberlas los que professan este Arte, y los Monteros de los Reyes.

Libros donde se dà noticia de los Montes de España, donde ay caza de todo genero

Historias naturales, y morales de las Aves, sus virtudes, y secretos.

De Animales Terrestres, y Maritimos, *sus propiedades.*

De Arboles, *para plantarlos.*

Frutas, Semillas y Yervas, *sus virtudes, propiedades, y secretos.*

De Agricultura para Jardines, y Casas de Campo.

De Secretos, *de varias cosas.*

De Juego de Damas.

De el Juego de el Agedrèz.

De Poesìas de todo genero de Versos, *y de estos los mas famosos Poetas, y los mas di-*

dificultosos de hallarse.

De Novelas.

De Cuentos graciosos.

De Historias Tragicas.

DeCavallerias, ò Historias Cavallerescas, con diferentes Damas.

Tragi-Comedias, *y todo lo que à estas clases toca.*

De Comedias, *assi en Verso, como en Prosa.*

DeEntremeses.

Y de varios Tratados exquisitos, y que con dificultad se hallan.

De todo lo referido tiene escrito el dicho D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, una Bibliotheca, toda de Libros Castellanos.

Se hallan en dicha Libreria muchas Obras del famoso Lope deVega, y de algunas no las daràn otros

Y se hallan los Libros siguientes

2. Historia de los Czares deMoscovia, con la Histo-

toria del Czar Pedro Primero, *llamado el Grande*, que escriviò Don Manuel de Villegas y Piñateli, Academico de la Lengua Castellana; es la mejor de dos impresiones que ay. y la mas añadida; pues la que ay en dos Tomos en octavo, es la mitad de la Obra, porque le falta la *Historia de el famoso Czar Pedro Primero*,

1. Historia de los Reyes de Italia, y de Lombardìa, con Retratos, que escriviò en Italiano el Conde Manuel Thesauro, y està traducido al Castellano por una elegante pluma.

Los siguientes, para traerlos consigo, son acomodados, por ser pequeños, y de buen estilo.

1. Advertencias Politicas, por D. Felix de Lucio.

1. Alabanzas de la Pintura, con buenas noticias de

erudicion, por el mismo Autor.

Vida de Santa Rosalìa, por el mismo Autor.

1. Judas desesperado, Poema, por el Conde de la Roca.

1. Historia de la Vida de Thomàs Moro, Grá Chancillèr de Inglaterra, por Fernando de Herrera, *llamado el Divino.*

Retrato Politico de el Rey Don Alonso el Octavo, (*de noble estilo*) añadido el *Poema en octavas*, de la Hermosa Raquèl su querida.

1. Epitome de la Eloquencia Española. Arte de discurrir, y hablar con agudeza, y elegancia en todo genero de assumptos, de Orar, Predicar, arguìr, conversar, componer Embaxadas, Cartas, y recados, con chistes, que previenen las faltas, y exemplos, que muestrá los aciertos,

tos, por D. Francisco Joseph Artiga Olim Artieda Infanzòn, Ciudadano de la Ciudad de Huesca, y Professor de Mathematicas: *es muy acomodado para traerle consigo*, curiosaméte enquadernado, y es la mejor impresion de trés que ay, como se verà.

Tambien se hallan Libros de Estilo Cadente, sentencioſos, y conciſos, para Damas, y Cavalleros, que tienen el noble gusto de leerlos, assi en Prosa, como en Verso, y los ay pequeños para poderlos traer cõsigo.

De algunas clases de Libros exquisitos no se hallaràn en otra parte sino en esta Libreria, donde se ha impresso esta Obra; porque se pone particular cuydado en adquirirlos.

En esta Libre-

ria

ria se procura tener de los Libros aqui notados las mejores impressiones, assi de el papel, como tambien las mas añadidas.

Tambien se tienen varios Tomos sueltos en Castellano, de Historias, y de otros Tratados, para acabalar juegos, en folio, como en quarto, y octavo; y assi, el que tuviere juegos faltos recurra, que puede ser logre lo que otros muchos han logrado.

LO QUE DON Pedro Joseph Alôso y Padilla ha escrito, y se và à imprimir es lo siguiente.

1. Bibliotheca Castellana, donde se halla noticia de muchos de los mas exquisitos Libros Castellanos, y de algunos no se halla noticia en otras Bibliothecas de muchas que he vis-

visto en Castellano.

2. Arte para saber con curiosidad enquadernar los Libros, que lo merecen.

3. Arte para saber tassar Librerias; (*entiendase, que no es el ponerles los precios, porque las cosas con el tiempo tienen sus altos, y baxos en la estimacion, sino los requisitos, que ha de tener, ò saber el que las và à tassar, para saberlas dàr estimacion, ò su valor. Hago esta explicacion para algunos ignorantes, ò interpretadores de lo que leen*) con varias advertencias, y modo de comerciar en Libros; *es de mucho util, assi para los Comerciantes de Libros, como para los particulares que los compran, y no ser engañados unos, ni otros, por ignorancia, ò por malicia, que de todo ay.*

4. Otros Tratados

dos curiosos sobre varios assumptos exquisitos ; y se advierte à todos los que leyeren este papel, que no es mi intenciõ ofender à nadie , ni el que me llamen à tassar ninguna Libreria pequeña , ò grande , porque està muy seguro que lo consigan, ni lo ha conseguido ninguno; y esesto aunque lo digo à todos , hablo con algunos , entiendame quien me entiende.

Ha llegado à mi noticia , el que algunos dicen si vendrà la Memoria con los Libros que yo tengo ; pues digo à todos , que aun es mas de lo que se dice ; y para este fin , y otros ay un Libro donde se anotan los Libros que se vẽden, para varios Reynos , ò Personages , què Obras son , por què precio se han vendido, què dia, mes,

mes, y año, para el que sea curioso, por malicia, ò por gusto que lo vea; y se advierte, que en la clase de Novelas, Cavallerias, y Tragedias, tengo, lo que no tiene Principe en la Europa, y aun de otros Libros.

Libros de Historia de las Ordenes Militares.

Historias de las Santas Iglesias Metropolitanas, y Cathedrales, de los Reynos de las dos Castillas, y de las Indias Occidentales, Vidas de sus Obispos, y Arzobispos, y cosas memorables de sus Sedes.

Los motivos, que he tenido para haver impresso este papel, han sido muchos, los que à su tiempo darè al publico; uno de ellos es, el vèr, que muchos desean hacerse cõ algunos libros exquisitos, y antiguos, y por falta

de

de noticia donde se hallaràn, carecẽ de un tan buen gusto. A muchos les es notorio de los empeños que les he sacado en Libros, assi para Personas Reales, como para otros Principes, y Cavalleros; y quando yo no los tenga, puedo desengañar mas que otro alguno, si se hallaràn, ò no, lo que se busca; pues tengo mucha noticia, y practica en libros antiguos Castellanos, como es publico, y notorio à todos, y lo pruebo con lo siguiente: Quando no se halla algun libro raro, dicen los Libreros à quien le busca, si V. md. no le halla en casa de D. Pedro Joseph Alonso, y Padilla, no tiene que buscarle; luego estos honrados, y bien intencionados Libreros, y Particulares no ignoran

lo curioso que soy en adquirir, y tener (con gran trabajo, y diligencia) libros, que no son muy comunes; y en siendo la cosa primorosa no se me hace caro ningun libro; pues sè dàr por uno solo los 300. ò 400. rs. y por algunos, que deseo tener, darè por alguno à 25. doblones, y por otro, ò otros, por cada uno hablo, darè 200. pesos.

Con què dinero me puede pagar ninguno el que yo le tenga guardado un libro, ò libros los 10. los 15. y los 20. años, hasta que le busca quien le ha de menester, arriesgando mucho dinero, y lo peor tenerlo parado tãto tiempo sin util, correspondiente à tanto daño, no mas, que por la ambicion que he tenido de tener buena fa-

fama en libros, que otros no tengan? He tenido muchas pèrdidas en libros que se han reimpresso, q̃ no se creyera que tal hicieran. He comprado libro por 300. rs. y haviendole reimpresso le he dado por setenta y cinco. Otros he tenido, que he dado 120. rs. y los he vendido por 33. ò 30. no le parece al curioso, que es buen negocio, que por ganar 30. exponerse à perder 300. (digolo al no ser mas el gusto, que el interès) Esto baste por aora à los curiosos para satisfacer, q̃ protesto, como hombre de bien, que yo harè, que me conozcan mucho mas de lo que hasta aqui me han conocido, yà que por modesto he callado tantos años, y harè saber à muchos, què son los libros, cò-

mo, y quales se deben tener, y què es ser raro, ò ser exquisito, què diferencia ay de uno à otro, y como muchos no saben formar sus Librerias, ni la Historia, y otras Obras, como se deben tener, para que sea mas exquisita, y apreciable, y que teniendo menos cuerpos de libros q̃ otros sea la suya mas celebrada, ò famosa.

Si algun Librero por casualidad leyere este papel, y le pareciesse que es hacerme mas habil que otro, no lo crea, que no es tal mi intencion, que yà lo llevo expressado, y que no deseo ofender à ninguno. Esta es bastante satisfaccion, y confiesso desde aora, que soy de todos los Libreros el menos util, y mas ignorante, y que deseo aprè-

der

der de todos ; y si alguno me enseñare algo , le darè muchas gracias , y le gratificarè ; y si esta sumisision no bastàre à templar su enojo , ò enfadado , y arrogante, ò preciado de que todo se lo sabe , y prorrumpe en algunos terminos poco politicos inmodestos , y que con ellos me agravie , crea, que descorriendo el velo de mi modestia, y humildad , le harè vèr en secreto , ò en publico, que ignora muy mucho , y esto lo harè vèr , lo probarè , y defenderè con razones sòlidas , nada sofisticas , sino convincentes. Esta narracion es hecha por algunas noticias , que de algunos Libreros me han dado, sentirè en el alma que me hagan descomponer.

Muchos se han lle-

llevado la fama, y aun el interès, y yo me he llevado el trabajo, estando estudiando de dia, y noche en los libros de Bibliothecas, y otros libros, adquiriendo noticias, y comunicando sugetos que han tenido, y tienen famosas Librerias, y con las noticias de estos, mis estudios, y mi mucha practica, he podido saber algo, no lo que se debe saber. VALE.

NO-

NOTA.

SI algun Principe, Cavallero, ò otro Particular deſeare poner Libreria de buen guſto, en diciendo à que claſes de Libros es aficionado, ſe le podrà poner una porcion de los mas exquiſitos; con la circunſtancia, que no llevarà ninguno falto, pues ſe toma el inmenſo trabajo de paſſarlos, y ſi falta algo ponerſelo; como tambien ſi eſtàn rotos, ò maltratados ſe hace componer con gran primor; como es publico, y notorio à los Libreros de eſta Corte, y à muchos Particulares, y como lo verà el que lo dudare.

Impreſſo en Madrid: En la Calle de S. Thomàs, donde ſe le darà eſte ſin interès alguno. Año de 1747.

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Nov. 2005

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111